



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología

**Universidad de la República**

**Facultad de Psicología**

Ciclo de Graduación

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Monografía

Tutor: Octavio Carrasco

# **“Habla tu espejo”**

**Consideraciones sobre la formación de la imagen inconsciente del cuerpo**

Valeria Carolina Marín Delgado

C.I 3.340.998-2

Montevideo, abril de 2018.

*Habla tu espejo*

*Mírame cuando te hablo, sabes quien soy  
Ya nos conocemos y si me buscas siempre  
estoy  
He sido tanto tiempo un solitario testigo,  
que creo que hasta altura soy tu único amigo*

*Colgado en la pared de tu cuarto te espero,  
se que con nadie que no sea yo serás tan  
sincero  
Porque no se mentir, inventar ni fingir ni  
falsear  
Digo lo que es y no lo que quieres escuchar*

*Veo en tu cara el barullo que impera en tu  
cabeza  
Veo cuando la culpa supera tu vergüenza  
No intuyo, veo el amor escondido en tu orgullo  
Me miras pero soy yo el que veo a través tuyo*

*Soy el único que te mira a los ojos  
El único que está contigo cuando estás solo  
El que sabe lo que es estar en tu pellejo  
Mírame cuando te hablo, habla tu espejo*

*Soy el único que aguanta tu mirada sin  
vacilación  
Soy el único que está contigo cuando todo  
terminó  
El único que ve lo que no quieres mostrar  
El que puede a tu furia y a tu rabia calmar  
Soy el único que tus secretos nunca revelará*

*Te veo ir, te oigo llegar, se cuando traes  
problemas y cuando vas por mas  
y cuando no estás se que me extrañas  
porque andas en agua turbia  
y en agua turbia no te podés reflejar*

*Soy tu cuerpo sin corazón, tu cabeza sin  
memoria ni razón  
tus venas sin sangre, tus glándulas secas ,  
tu piel con las marcas, pero con sus historias  
huecas  
soy de tu espíritu la mueca*

*Veo en tu boca las palabras que nunca dijiste  
Veo en tus ojeras el cansancio como un quiste  
Te veo preocupado sin nadie a tu lado,  
De un tiempo a esta parte no te he visto ni  
bien ni mal acompañado*

*Se que el otoño me odia porque no tengo  
nostalgia  
El verano porque su calor no sentiré  
La primavera porque nunca me enamoro  
y el invierno porque soy mucho más frío que él*

*Soy el único que aguanta tu mirada sin  
vacilación  
Soy el único que está contigo cuando todo  
terminó  
El único que ve lo que no quieres mostrar  
El que puede a tu furia y a tu rabia calmar  
Soy el único que tus secretos nunca revelará*

*Pero es poco lo que puedo hacer acá colgado,  
No puedo corregirte si estás equivocado,  
ni decirte que no barras tus pecados bajo la  
alfombra  
Soy tu reflejo pero también el de tu sombra*

*No tengo prejuicios, no acepto, ni rechazo  
Pero hay veces que ni yo querría estar en tus  
brazos  
Mírame estoy acá, soy real, cambia lo que ves  
Pero soy el mismo espejo y no espejismo*

*Impenetrable, inhabitable, no tengo moral, ni  
ideales  
Identidad ni credenciales, limites ni umbrales  
Sin razón de ser más que cierto escondite  
Solo existo para que me necesites*

*Soy el único que aguanta tu mirada sin  
vacilación  
Soy el único que está contigo cuando todo  
terminó  
El único que ve lo que no quieres mostrar  
El que puede a tu furia y a tu rabia calmar  
Soy el unico que tus secretos nunca revelará.*

*Roberto Musso  
(Cuarteto de Nos, 2014)*

Resumen,	3
Introducción,	4
I. SIGMUND FREUD,	6
Primera tópica. Los dos sistemas,	6
Segunda tópica. Ello, yo y superyó,	7
El ello, las pulsiones y el comienzo de la vida,	8
El superyó y el ideal del yo,	9
El yo,	11
Narcisismo, yo ideal e ideal del yo,	13
El desarrollo de la vida sexual,	15
II. JACQUES LACAN,	18
El espejo, fundación de la imagen del cuerpo,	19
Falta de objeto,	21
Los tres tiempos del Edipo y la metáfora paterna,	22
El deseo, la relación con el otro y la dialéctica edípica,	27
La función de la palabra en la introducción al deseo,	28
III. FRANCOIS DOLTO,	29
Esquema corporal e imagen inconsciente del cuerpo,	29
La imagen inconsciente del cuerpo, la imagen dinámica y sus tres aspectos,	32
La evolución de la imagen inconsciente del cuerpo; las castraciones,	33
Las castraciones simbolígenas,	37
La experiencia del espejo y el reflejo en el espejo,	38
Edipo, castración edípica y su importancia para la entrada en sociedad,	41
IV. CONCLUSIONES,	43
Referencias,	47

## RESUMEN

La imagen inconsciente del cuerpo, eso que está pero no se ve, que se forma y se desarrolla a lo largo de nuestras vidas, que nos subjetiva, que nos hace sentir, imagen del cuerpo que cambia con el tiempo, que nos habla de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que deseamos ser. Imagen que vemos, imagen que nos devuelve el espejo.

La formación de la imagen inconsciente del cuerpo es el tema que interpela, que llama a una reflexión. ¿Cómo se construye esta imagen inconsciente del cuerpo? ¿Qué aspectos del desarrollo psíquico la anteceden? ¿Cuáles son sus orígenes y qué función cumple en nuestro psiquismo?. Estas son algunas de las preguntas a dilucidar.

El objetivo general del presente es analizar el concepto de imagen inconsciente del cuerpo desarrollado por Françoise Dolto.

Como objetivo específico se busca identificar en los desarrollos teóricos de Sigmund Freud y Jacques Lacan los antecedentes de dicho concepto, los pilares teóricos sobre los cuales la autora edificó su concepción. Con ello poder establecer cómo se forma dicha imagen inconsciente a lo largo de la vida y qué papel juega en cada uno de nosotros.

Los desarrollos de Freud mencionados se encuentran relacionados con las cualidades del psiquismo y con las tres instancias que lo componen, buscando de este modo comprender cómo se constituye el “yo” y los procesos psíquicos relacionados a éste. Conceptos que sustentan y sirven de apoyo a la teoría de la imagen del cuerpo desarrollada por Dolto. En Lacan encontramos un desarrollo teórico que es tomado por la autora para sustentar también parte sus postulados en torno a la imagen inconsciente del cuerpo. El estadio del espejo resulta central y el desarrollo del complejo de Edipo ayudan a comprender el ingreso al mundo simbólico y así como la importancia del lenguaje en este proceso.

**Palabras CLAVE:** imagen del cuerpo , espejo, palabra y lenguaje.

## INTRODUCCIÓN

Arte y psicoanálisis tienen una relación enriquecedora, en Freud el arte resulta una herramienta para acercarse al artista y descubrir el inconsciente en las creaciones de éste. En Lacan el arte permite percibir lo que la teoría desconoce, del artista debemos aprender ya que la obra de arte nos hace ver.

Motivada por una melodía, que acompañada de versos en los que habla el espejo, nace la presente monografía. Del mismo modo que Lacan planteaba que el artista lleva la delantera vemos en estos versos la inspiración para abordar el tema que motiva: la imagen inconsciente del cuerpo y la manera en que la misma se refleja en la vida.

Una búsqueda de sentido lleva a los orígenes del psicoanálisis, al desarrollo del cuerpo teórico de Freud, intentado aislar las ideas que entendemos se encuentren relacionadas al tema que nos interpela, buscando referencias en sus textos para plasmarlas aquí y ponerlas a jugar en relación al cuerpo. El cuerpo erógeno, el cuerpo que se hace síntoma por medio de la palabra serán fundamentales para comprender el camino a recorrer. En este camino encontramos un autor que trae un ejemplo que ayuda a transitar en la lectura de Freud, Oscar Masotta (1991), al abordar el tema de la libre asociación presenta un ejemplo que sirve de guía para comprender el significado de la palabra, él habla de la operación tero, ya que el tero es un ave que pone el grito en un lado y los huevos en otro. “La función de la palabra por donde las palabras revelan su capacidad de remitir no a lo que quieren decir, sino a otra cosa. Hay en la palabra para el psicoanálisis un operador “tero”: no hay que buscar en ellas lo que ellas significan, sino otra cosa” (Masotta, 1991, p.45)

Palabra que también tendrá un papel fundamental en el desarrollo de la teoría lacaniana y que de alguna manera funciona con este operador tero que mencionamos. Palabra en tanto significante que se regirá por mecanismos de funcionamiento llamados metonimia y metáfora, que se asemejan a la condensación y el desplazamiento propuestos por Freud.

La estructuración del aparato psíquico y las instancias del yo, ello y superyó son entendidas como fundamentales, producto de las vivencias que marcan el comienzo de la vida de los individuos. Vivencias relacionadas al desarrollo del cuerpo en tanto cuerpo erógeno, parcializado que tiende a la unificación.

El estadio del espejo como esa aventura imaginaria en la que el individuo se ve por primera vez y se percibe diferente resulta un tema central. Con ello el complejo de Edipo y el movimiento que genera en relación a las diferentes dialécticas del deseo, ilustrándonos el

ingreso al mundo simbólico por medio de la palabra y de la mano de el Otro, “solo con la entrada en el orden simbólico por obra de la castración edípica, la relación verdadera en la palabra podrá expresar claramente a aquel que habla” (Dolto, 1984, p.28)

El abordaje de la teoría de la imagen inconsciente del cuerpo y sus fundamentos son el eje sobre el que se desarrollan los temas antes mencionados. Dolto plantea:

Pero lo más sorprendente fue lo que poco a poco se me impuso como una evidencia: que las instancias de la teoría freudiana del aparato psíquico, Ello, Yo, Superyó, son localizables en cualquier composición libre, ya sea gráfica (dibujo), plástica (modelado), etc. Estas producciones del niño son, pues, auténticos fantasmas representados, desde las que se pueden descifrar las estructuras del inconsciente. tan sólo son descifrables como tales por las verbalizaciones del niño, quien antropomorfiza, da vida a las diferentes partes de sus dibujos en cuanto se pone a hablar de ellos al analista (...) El mediador de estas tres instancias psíquicas (Ello, Yo, Superyó), en las representaciones alegóricas que el sujeto aporta, reveló ser específico. Lo he denominado imagen del cuerpo. (Dolto, 1984, p.10)

En consecuencia deviene el desarrollo teórico expresado en relación al concepto de la imagen inconsciente del cuerpo, los elementos que la componen y su evolución a lo largo de la vida del individuo. Entiéndase la imagen dinámica y las imágenes de base, erógena y funcional, la evolución de las castraciones y como tema de central la importancia de la experiencia del espejo como el componente clave que posibilita al niño captar la imagen de su cuerpo, diferente a como él se lo imaginaba. A partir de allí la comprensión del papel fundamental que juega la presencia del otro y el reflejo del otro junto al individuo que posibilitará la asunción de esa imagen que devuelve el espejo.

## **I. SIGMUND FREUD**

Pensar en torno a la obra de Freud, retomar algunos de los conceptos desarrollados en su cuerpo teórico se hacen necesarios para poder comprender planteos que a posteriori desarrollará Françoise Dolto en su obra. Si bien se podría obviar la mención del desarrollo de su primera tópica y pasar directamente a las cualidades del psiquismo, consideramos se hace necesaria su exposición debido a que ayuda a comprender el desarrollo de su segunda tópica. Su obra no se agota en lo que aquí presentamos, pero nos ayuda a acercarnos al tema que nos convoca.

En Freud encontramos al cuerpo presente desde un principio, cuerpo que se hace presente en el síntoma, cuerpo que se hace palabras, cuerpo erógeno, que se presenta fragmentado, parcializado y que se irá unificando en desarrollo del individuo, de su estructura psíquica y de su yo. Siempre hay una relación al cuerpo, al placer, al dolor, a las zonas erógenas y a las pulsiones, fundamentales al momento de pensar el vínculo entre el cuerpo y el psiquismo. Durante gran parte de la obra de Freud asistimos a un individuo fragmentado por decirlo de alguna manera, parcializado en su desarrollo, es recién con el desarrollo del concepto de narcisismo que Freud concibe al individuo como uno en su inicio, y esa unidad se presenta nada más y nada menos que en el vivir pulsional.

### **Primera tópica. Los dos sistemas**

En su primera tópica nos presenta un aparato psíquico que se puede dividir en sistemas, caracterizados por funciones, a los que se les puede dar una representación espacial metafórica.

Supone la existencia de dos sistemas; el inconsciente, donde los contenidos permanecen reprimidos y el sistema preconscious-consciente. El preconscious son contenidos inconscientes susceptibles de hacerse conscientes en cualquier momento y el sistema consciente donde los contenidos son conocidos por el individuo.

Freud habla de contenidos latentes que no son conscientes pero que tampoco están reprimidos y entiende por contenido latente aquel que ahora no está en la conciencia pero que puede estarlo sin ninguna dificultad.

Con esta primera tópica asistimos al descubrimiento del inconsciente relacionado con una búsqueda de sentido allí donde parece no haberlo. Por medio de la palabra se manifiestan ciertos fenómenos como ser lapsus, actos fallidos y olvidos, que cobran sentido

y se hacen psíquicamente accesibles. Estos fenómenos son los que dan sentido a la historia de vida del individuo, los que forman su subjetividad pero no siempre son fáciles de interpretar ya que son contenidos muchas veces dolorosos que no se han perdido sino que se encuentran en algún lugar del psiquismo y que utilizan disfraces para poder volver a la conciencia.

Los mecanismos de funcionamiento que operan en el inconsciente son la condensación, que debe ser entendida como la representación que alberga en sí varias representaciones; y el desplazamiento, que se produce cuando se sustituye una representación problemática por otra que no lo sea de esa primer representación, se desprende de ella para ligarse a otra representación que sea inocua, pero continúa ligada a la primera por asociación.

A su vez en los sistemas de la primera tópica nos encontramos con los procesos primarios y secundarios, siendo los primarios los que se encuentran relacionados al inconsciente teniendo como características la ausencia de contradicción, la movilidad de las cargas, la atemporalidad, la sustitución de la realidad exterior por la psíquica y el sometimiento al principio de placer, mientras que el proceso secundario es consciente o susceptible de conciencia, se rige por las reglas lógicas del razonamiento, inhibe las descargas, posee energía ligada a las representaciones, que a su vez se rigen por la temporalidad (representaciones ligadas a pasado, presente y futuro), interpone la censura entre los sistemas y se rige por el principio de realidad.

### **Segunda tópica. Ello, superyó y yo.**

La segunda tópica se superpone a los conceptos desarrollados en la primera sin invalidarlos, complementando el discernimiento de la psique y su operación. Freud deja de hablar del inconsciente como un sistema y comienza a exponerlo como una “cualidad multívoca” (Freud, 1961, p.20), cualidad que no es absoluta ni permanente y que se encuentra presente en las tres instancias del aparato psíquico: ello, superyó y yo. En ese orden las presentaremos dado que consideramos que el tema central que nos requiere se encuentra relacionado a la formación del yo, su relación con el cuerpo y su imagen.

Parece pertinente, previo a una presentación más detallada, poder mencionar que el yo es la única instancia que se rige por las vivencias del presente.

“Se ve que ello y superyó, a pesar de una diversidad fundamental, muestran una coincidencia en cuanto representan {repräsentieren} los influjos del pasado: el ello, los del pasado heredado; el superyó, en lo esencial, los del pasado asumido por

otros. En tanto, el yo está comandado principalmente por lo que uno mismo ha vivenciado, vale decir lo accidental y actual” (Freud, 1964b, p.145)

### **El ello, las pulsiones y el comienzo de la vida**

Resulta ser la más antigua de las instancias psíquicas “su contenido es todo lo heredado, lo que se trae desde el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una expresión psíquica...” (Freud, 1964b, p. 143) . Es la parte más oscura de nuestra personalidad, la parte caótica.

“Imaginemos que en su extremo está abierto hacia lo somático, ahí acoge dentro de sí las necesidades pulsionales que en él hallan su expresión psíquica, pero no podemos decir en qué sustrato. Desde las pulsiones se llena con energía, pero no tiene ninguna organización, no concentra voluntad global, sólo el afán de procurar satisfacción a las necesidades pulsionales con observancia del principio de placer. Las leyes del pensamiento, sobre todo el principio de contradicción, no rigen para los procesos del ello. Mociónes opuestas coexisten unas junto a las otras sin cancelarse entre sí ni debilitarse”. (Freud , 1964a, p.69)

En el ello no hay nada que pueda compararse a la negación, no hay representación del tiempo, no existen las valoraciones y se encuentra regido por el principio de placer. “Investiduras pulsionales que piden descarga: creemos que eso es todo en el ello” (Freud , 1964a p.69). Se hace necesario el concepto de pulsión para poder comprender esta instancia del aparato psíquico.

La “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos provenientes del interior del cuerpo y alcanzan su alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud, 1957, p.117)

Otra definición de pulsión que Freud sugiere es la siguiente. “Las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Representan {repräsentieren} los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica” (Freud 1964b, p.146). Se puede apreciar que la pulsión es el representante psíquico de fuerzas somáticas, es decir aquello que anuda lo somático, lo corporal, al psiquismo.

**Freud habla de dos tipos de pulsiones, Eros y pulsión de destrucción, también conocidas como pulsión de amor y pulsión de muerte.** La meta de la primera es unir y conservar unidades, busca la conservación de sí mismo y de la especie. La segunda tiene como meta la destrucción, la disolución de nexos, “transportar lo vivo al estado inorgánico” (Freud, 1964b, p.146). Estas dos pulsiones se contraponen generando tensión en las

funciones biológicas produciendo una gran diversidad de manifestaciones en la vida. Se plantea la siguiente hipótesis: “Nos presentamos un estado inicial de la siguiente manera: la íntegra energía disponible de Eros, que desde ahora llamaremos libido, está presente en el yo-ello todavía indiferenciado y sirve para neutralizar las inclinaciones de destrucción simultáneamente presentes” (Freud, 1964b, p.147). La pulsión de muerte parece muda, se da a conocer cuando se manifiesta como pulsión de autodestrucción. Sin embargo poco se sabe de la libido y su comportamiento en el ello y el superyó.

Previa a esta clasificación de las pulsiones Freud proponía una división entre pulsiones yoicas y pulsiones sexuales y en referencia éstas últimas considerará que en ese estado inicial se encuentra una investidura libidinal del yo que luego será cedida a los objetos y a partir de ésta idea “una oposición entre libido yoica y libido de objeto” (Freud, 1957, p.73).

### **El superyó y el ideal del yo**

En la primer instancia de la vida de un individuo no se diferencian las investiduras de objeto ni la identificación. En el yo-ello se concentra la libido y desde esta instancia parten las investiduras de objeto que son sentidas como necesidades eróticas, que en consecuencia podrán devenir como objeto investido o como objeto resignado. Se podría decir que el yo es una sedimentación de estas investiduras de objeto resignadas. No obstante los procesos identificatorios son concebidos como la más originaria de las ligazones con el otro, debiendo diferenciarse de las elecciones de objeto. Por identificación se entiende la “Asimilación de un yo a un yo ajeno, a consecuencia de la cual ese primer yo se comporta en ciertos aspectos como el otro, lo imita, por así decir lo acoge dentro de sí” (Freud, 1964a, p.58).

La diferencia entre la elección de objeto y la identificación radica en que en la elección de objeto se quiere tener el objeto y en la identificación se quiere ser como el objeto. Pero también puede suceder que se produzcan ambas situaciones y esto sucede cuando el yo se identifica con el objeto y cobra sus rasgos para ofrecerse al ello como objeto de amor, para dominarlo y trasponer libido de objeto por libido narcisista, resignando las metas sexuales.

En este proceso identificatorio y en la evolución de la constitución del aparato psíquico se producen las identificaciones y elecciones de objeto que derivan del complejo de Edipo, las cuales se elaborarán sobre los dos progenitores, debido a que tanto en el progenitor del mismo sexo como en el del sexo opuesto encontrará el individuo un objeto de

amor y un modelo identificatorio. Como resultado se puede suponer que el complejo de Edipo genera en el yo ésta sedimentación de identificaciones que quedan unidas entre sí. Las identificaciones primarias, las que se producen con los progenitores nacen de una investidura directa de objeto, no son mediadas por ninguna instancia, siendo las más tempranas y tienen la característica de ser universales.

El yo tiene la capacidad de escindir, de parcelarse, de reunificarse, de mirarse y criticarse tal cual lo haría con un objeto. Ésto lleva a distinguir dentro del yo a la conciencia moral, que no se encuentra desde el nacimiento como pasa con la vida sexual, sino que se va formando y que tiene como principal tarea la de observar, amenazar con castigos, vetar, generar sentimientos de arrepentimiento y reproches. Se hace necesario diferenciar entonces a la conciencia moral del superyó (instancia dentro del yo). Éste último goza de autonomía, persigue sus propios propósitos y es independiente del yo en su patrimonio energético.

Vemos que en los comienzos el niño es amoral, no conoce inhibiciones contra los impulsos que lo llevan a alcanzar el placer, la moralidad vendrá de la mano de los progenitores que como la autoridad, primero otorgarán amor al niño y amenazas de castigo que generarán angustia ante la pérdida de su amor. El papel de autoridad con poder extremo será el que adopte el superyó. En el lugar de la instancia parental aparece el superyó que ahora observa, guía y amenaza. Toma sobre sí el poder, la operación y hasta los métodos parentales, los hereda. La traspolación del vínculo parental en el superyó se produce entonces por identificación.

...esa creación nueva de una instancia superior dentro del yo se enlaza de la manera más íntima con el destino del complejo de Edipo, de modo que el superyó aparece como el heredero de esta ligazón de sentimientos tan sustantiva para la infancia. Lo comprendemos: con la liquidación {Auflassen} del Complejo de Edipo el niño se vio precisado a renunciar también a las intensas investiduras de objeto depositadas en los progenitores que, probablemente, estuvieron presentes desde mucho tiempo atrás. (Freud, 1964a, p.59)

Sin embargo no podemos suponer que el superyó es residuo sólo de las elecciones de objeto, Freud lo presenta como una formación reactiva frente al ello dado que será un agente de advertencia y prohibición que se vincula al yo cumpliendo las veces de juez de los influjos del ello.

El superyó es la agencia representante del vínculo parental, toma del edipo las características de objeto que serán erigidas en su interior y las utiliza en el ejercicio de la conciencia moral.

Otra función que podemos identificar en el superyó es la de ser el portador del ideal del yo, ideal con el que se mide, al que aspira alcanzar y cuya exigencia es la mayor perfección. Este ideal es producto de la vieja representación de la pareja paterna y en él se expresa la admiración por la perfección que el niño atribuye a sus padres. En el ideal del yo siguen presentes padres, educadores, maestros y personas importantes en la crianza del individuo que contribuyeron a la formación de su carácter.

Este ideal será el que lleve a la represión del complejo de Edipo a consecuencia de no poder realizar los deseos edípicos “el yo infantil se fortaleció para esta operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo (...) toma prestada la fuerza para lograrlo y éste empréstito es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias”. (Freud 1964a, p.36). Mientras más rápido se produzca la represión más riguroso devendrá el superyó que tomará el carácter del padre.

Pero la fuerza para llevar a cabo este esfuerzo de desalojo, esta represión, es tomada del ello, con quien el superyó mantiene una estrecha relación. El superyó debe su lugar dentro del yo a dos factores, el primero es la identificación inicial, momento en que el yo era más débil, y el segundo es el heredero del complejo de Edipo que introdujo al yo los objetos más grandiosos. El superyó conserva a la largo de la vida su carácter proveniente del padre que se contrapone al yo para dominarlo y le recuerda la debilidad y la dependencia del yo pasado, manteniendo su imperio inclusive sobre el yo maduro. “El yo se somete al imperativo categórico del superyó” (Freud, 1964a, p.49).

## **El yo**

La percepción y la conciencia son esenciales para diferenciar al yo del ello y el superyó. El yo se encuentra volcado al mundo exterior, sin embargo nace del ello, es una parte de ello que se ha modificado por la proximidad y el influjo del mundo exterior, fundado en la percepción de estímulos y en la protección frente a ellos. Por lo que también se lo puede considerar como una organización mediadora entre el ello y el mundo exterior. El yo segrega todo lo reprimido hacia el ello por medio de las resistencias de la represión, pero hay que tener en cuenta que lo reprimido sigue en contacto con el yo por medio del ello. Se rige por el principio de realidad e intenta imponerlo al ello, es el representante de la razón y prudencia. No hay en su interior lugar para las pasiones como ocurre con el ello. Su importancia funcional se relaciona con el gobierno de los movimientos voluntarios, y la tarea central que le han encomendado es la autoconservación, la cual cumple adaptándose a dos realidades; la externa en tanto se adapta al mundo exterior y sus estímulos; la interna

ganando influjos sobre las exigencias pulsionales del ello, decidiendo si le concede satisfacción teniendo en cuenta las circunstancias del mundo exterior ó si sofoca sus excitaciones. Pero algunas veces el yo debe ceder al ello, hacer de la voluntad de éste la suya propia.

Su actividad es guiada por las tensiones de estímulo, por lo que una elevación en los estímulos genera displacer y una disminución de los mismos produce placer, al que siempre aspira el yo.

El yo organiza en general; proporciona vínculos con el tiempo al sistema de las percepciones, sintetiza contenidos de procesos anímicos, da orden a la vida pulsional lo cual va desde la percepción hasta el gobierno de las pulsiones. El yo almacena inicialmente todo el monto disponible de libido, este estado absoluto primario se conoce como narcisismo, pero el yo sigue siendo durante toda la vida el gran reservorio de libido, desde el cual las investiduras libidinales son enviadas a los objetos o al interior del yo cuando se las retira de éstos. En el estado de enamoramiento es cuando se produce la mayor investidura de libido poniéndose el objeto en el lugar del yo. El yo se desata del mundo exterior en el estado del dormir donde altera su organización.

Además podemos ver que el yo es el sirviente de tres amos; el mundo exterior al cual subroga sus reclamos, el superyó del cual quiere ser fiel servidor y el ello con quien busca conformidad y a quien se ofrece como objeto de amor para atraer hacia sí su libido.

Así, pulsionado por el ello, apretado por el superyó, repelido por la realidad, el yo pugna por dominar su tarea económica, por establecer la armonía entre las fuerzas e influjos que actúan dentro de él y sobre él, y comprendemos por qué tantas veces resulta imposible sofocar la exclamación << ¡La vida no es fácil!>>. Cuando el yo se ve obligado a confesar su endeblez, estalla en angustia, angustia realista ante el mundo exterior, angustia de la conciencia moral ante el superyó, angustia neurótica ante la intensidad de las pasiones en el interior del ello. (Freud, 1964a, p.73)

Por otra parte otro factor que influye en la génesis del yo (que resulta fundamental para comprender el tema que nos convoca) es el propio cuerpo y su superficie, sobre la que parten de forma simultánea, percepciones internas y externas. “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo, no es sólo una esencia superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie” (Freud, 1961, p.27) El yo deriva de sensaciones corporales, se lo puede considerar como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar la superficie del aparato psíquico.

La consideración del yo cuerpo así como las instancias del aparato psíquico resultará fundamental para poder comprender los desarrollos teóricos posteriores que se relacionan con la imagen del cuerpo.

### **Narcisismo, yo ideal e ideal del yo**

Se entiende por narcisismo la conducta por la cual un individuo da a su cuerpo un trato parecido al que daría a un objeto sexual alcanzando con ello satisfacción plena.

En el narcisismo la libido se extrae del mundo exterior y se conduce al yo.

“Así nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por el replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias.” (Freud, 1957, p.73).

Partimos de la base de una investidura del yo originaria que luego se cede a los objetos, pero que en el fondo persiste en el yo. También se puede apreciar una oposición entre libido

yoica y objetal, mientras más gasta una, más se empobrece la otra.

Es el enamoramiento el mayor estado de desarrollo de la libido objetal donde se resigna la personalidad propia en favor de la investidura de objeto.

En definitiva concluimos, respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles (...) y sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas. (Freud, 1957, p.74)

Además se debe tener en cuenta la relación que se establece entre autoerotismo y narcisismo, ambos considerados estados tempranos de la libido.

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (Freud, 1957, p.74)

No obstante Freud no especifica cuál es esa acción psíquica, pero se podría pensar que ésta nueva acción es el surgimiento del yo, que menciona como una instancia que no está presente desde el comienzo y que debe desarrollarse. Podría interpretarse que el surgimiento de yo es lo que posibilita el movimiento desde el narcisismo a la búsqueda e investidura de objeto.

El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. Simultáneamente, el yo ha emitido las investiduras libidinosas de objeto. El yo se empobrece en favor de estas investiduras así como del ideal del yo, y vuelve a enriquecerse por las satisfacciones de objeto y por el cumplimiento del ideal. (Freud, 1957, p.97)

Respecto a las elecciones de objeto se diferencian a dos tipos; la anaclítica o por apuntalamiento siendo el objeto de amor la madre o quien cumpla su función; la otra elección de objeto se conoce como narcisista y manifiestamente se busca a sí mismo como objeto de amor. La hipótesis es que todo ser humano tiene abierto frente a sí ambos caminos para una elección de objeto pudiendo preferir una u otra.

A su vez los caminos para la elección de objeto narcisista son los siguientes: se ama lo que uno mismo es, es decir en tiempo presente, lo que uno fué (pasado), lo que uno querría ser (futuro) y se ama a la persona que fue una parte de uno mismo, es decir al hijo propio.

Otro punto que se hace necesario mencionar en este apartado es lo relacionado al yo ideal e ideal del yo que también tienen su punto de partida en el narcisismo. El yo ideal es el yo de la infancia, el que goza de todos los beneficios del yo real y será el que desplace al narcisismo, pero además este yo ideal es poseedor de todas las perfecciones, no necesita resignar la satisfacción, es perfecto a los ojos de los progenitores ya que el hijo para los padres no posee defectos, tiene privilegios, es el centro y núcleo de la creación. Ésta perfección llevará a que deba cumplir con los sueños irrealizados de los padres depositando en el niño el yo inmortal de la pareja parental. Por ello el amor parental no es más que el narcisismo redivivo de los padres revelando su primitiva naturaleza.

Con respecto al ideal del yo es aquel ideal que se funda en el modelo de la pareja parental, con el cual se mide el yo actual, lo que se proyecta frente a sí mismo como un ideal. En la niñez el individuo era su propio ideal el cual será más tarde sustituido por el ideal del yo.

La formación del ideal del yo se relaciona con la sublimación, donde la libido de objeto busca una meta de satisfacción no sexual, evitando la represión. En este concepto de ideal del yo como instancia psíquica que vela por la satisfacción narcisista y que observa al yo actual midiéndolo con su ideal, se fundará la instancia del superyó.

De la libido narcisista también depende el sentimiento de sí mismo, que se presenta como una expresión de grandeza del yo y se incrementa con las conquistas y logros de la

persona, relacionándose directamente con sentimientos de omnipotencia primitivos. Este sentimiento de sí mismo también se relaciona con las investiduras de objeto y la libido narcisista, en el enamoramiento se sacrifica y fragmenta la libido narcisista para investir un objeto, con esto se rebaja el sentimiento de sí, que sólo se elevará sintiéndose amado. El desarrollo del yo consiste entonces en un distanciamiento del narcisismo primario y un desplazamiento de la libido a un ideal del yo que se impone desde afuera. Al investir objetos se empobrece el yo que solo se vuelve a enriquecer con la satisfacción de objeto y con el cumplimiento del ideal del yo.

### **El desarrollo de la vida sexual**

No podríamos pensar en cómo se desarrolla y se forma el psiquismo humano y el yo de cada individuo sin abordar el tema del desarrollo de la sexualidad.

Sexualidad no es lo mismo que genitalidad. La sexualidad es un término más amplio que implica el proceso de subjetivación del individuo. La genitalidad tiene que ver exclusivamente con los genitales.

La vida sexual comienza enseguida del nacimiento y tiene claras exteriorizaciones que son comunes a la vida de todos los individuos, las cuales van transformándose, creciendo y alrededor del quinto año de vida encuentran su punto crítico y entran en un período de reposo conocido como período de latencia, hasta la pubertad donde se reactivan o vuelven a aflorar. Por este motivo se dice que la vida sexual se produce en dos tiempos. Por medio de las exteriorizaciones de la sexualidad infantil se logra identificar las tres características fundamentales de la misma.

El autoerotismo, “el carácter más llamativo de esta práctica sexual, el hecho de que la pulsión no está dirigida a otra persona; se satisface en el propio cuerpo, es autoerótica” (Freud, 1953, p.164), es decir que no conoce objeto.

El concepto de zona erógena “Es un sector de la piel o de mucosa en el que estimulaciones de ciertas clases provocan una sensación placentera de determinada cualidad” (Freud, 1095/1992, p. 166) pero se debe haber vivenciado satisfacción para que luego se genere la necesidad de repetición en esa zona erógena, “... cualquier otro sector del cuerpo puede ser dotado de la excitabilidad de los genitales y elevarse a la condición de zona erógena” (Freud, 1953, p. 167).

El apuntalamiento es donde el quehacer sexual se apoya en la satisfacción de una necesidad vital como es la alimentación en el caso del bebé y sólo más tarde se independiza de ella.

Estas tres características de la sexualidad infantil se pueden observar claramente en el chupeteo del bebé, debiendo considerarse la boca como la primer zona erógena que aparece y la ganancia de placer que le produce al bebé esta acción se conoce como placer sexual.

En el chupeteo (...) hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una exteriorización sexual infantil. Esta nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida, todavía no conoce objeto sexual, pues es autoerótica, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena (...) estos caracteres son válidos también para la mayoría de las otras prácticas de la pulsión sexual infantil. (Freud, 1953, p.167)

En las exteriorizaciones de la sexualidad infantil se puede observar el desarrollo de tres pulsiones que se producen de manera consecutiva, la oral ejemplificada con el chupeteo, la activación de la zona anal en cuanto a la retención o liberación de las heces y el placer que ello conlleva y finalmente la activación de las zonas genitales, apuntaladas en la micción.

La organización genital infantil se produce en dos tiempos; una pre-genital y otra genital. Una primera organización sexual pre-genital es la oral o canibálica donde la actividad sexual no se encuentra separada de la alimentación por lo que ambas tienen el mismo objeto pero difieren en la meta ya que para la pulsión la meta es la incorporación del objeto. La segunda fase es la organización sádico-anal donde se despliega una división en opuestos en tanto activo y pasivo (no masculino o femenino). La tercer organización corresponde a la fase fálica donde lo central pasa a ser el falo y la teoría de que ambos sexos poseen el mismo órgano genital. Los genitales femeninos son ignorados por mucho tiempo en la infancia, y en la búsqueda de respuestas el niño emprende un arduo trabajo desarrollando diversas teorías con la que puede dar respuesta a la sexualidad, al mundo que lo rodea y a su propio origen: la teoría cloacal, la concepción sádica del comercio sexual y la envidia del pene y el complejo de castración serán fundamentales para el desarrollo de la sexualidad.

Con las exteriorizaciones de la sexualidad se pueden observar conductas marturbatorias que se desarrollan en tres tiempo, el primero se produce en el lactante, el segundo tiempo alrededor de los 4 años y el tercer tiempo en la adolescencia. Se debe destacar la importancia en estas conductas de los conceptos de pulsiones parciales y zonas erógenas, las que se desarrollan con independencia de la genitalidad y las metas de las mismas no se encuentran relegadas a la primacía de los genitales hasta llegar a la pubertad donde se irán unificando.

Como se menciona más arriba la vida sexual infantil se produce en dos tiempos que se encuentran separados por el periodo de latencia, la importancia se centra en los dos tiempos de la elección del objeto, siendo la primera en la niñez y se encuentra dirigida a una sola persona con la que se quiere alcanzar la meta, luego se instala la represión, y el segundo tiempo se produce en la pubertad donde se resignifica esa elección de objeto y se renuncia a ella por la ley del incesto obligandolo a un nuevo comienzo en la búsqueda de objeto, para la conformación de la vida sexual.

Con la fase fálica se llega al apogeo de la sexualidad infantil, habiéndose desarrollado el complejo de Edipo con la primer elección de objeto (u objetos como se menciona en los procesos identificatorios del superyó y este complejo) éste cae sepultado y es reprimido inaugurando el período de latencia. Tras el fracaso por una imposibilidad interna el complejo de Edipo se disuelve, la organización fálica del niño se va al fundamento por la amenaza de castración. La observación de los genitales femeninos vuelve representable la pérdida del propio pene y obtiene su efecto con posterioridad. Cabe destacar que en esta fase el niño no solo exterioriza su sexualidad por la masturbacion, sino también por esa actitud edípica hacia sus progenitores.

El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como el, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando. (Freud, 1961,p.184)

Con la aceptación de la posibilidad de castración, culminan las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo dado que ambas conllevan la pérdida del pene. Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales, triunfando el primero; el yo del niño se extraña del complejo de Edipo. Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre introyectada en el yo, formando ahí el núcleo del superyó, que toma prestada la severidad del padre, perpetúa la prohibición del incesto y, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa del objeto. Las aspiraciones libidinosas del complejo de edipo son desexualizadas y sublimadas y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas. Se inicia así el período de latencia, que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño. Se produce represión en ese extrañamiento del complejo de Edipo, pero este proceso es más que represión, es la destrucción o cancelación del complejo. Si no ocurriera así el complejo subsistiría inconsciente en el ello y

más tarde se exteriorizará como efecto patógeno. Con respecto a las fases las mismas no se cancelan entre ellas sino que se agregan unas a otras, se superponen y coexisten.

A su vez la fase fálica se considera el inicio de una organización que subordinan las aspiraciones al primado de lo genital y significa que las aspiraciones de placer tenderán al placer de la función sexual, la cual se alcanza en la pubertad.

## II . JACQUES LACAN

Lacan nos presenta en su teoría, una vuelta a los postulados de Freud con una reformulación teórica innovadora basada en una tesis central. El inconsciente estructurado como lenguaje. Tesis que resulta fundamental para poder comprender el desarrollo de Dolto en relación al simbolismo y marco teórico que servirá de apoyo a la comprensión del proceso por el que se transita para la formación de la imagen del cuerpo.

Si el inconsciente se estructura en el lenguaje lo central aquí es la palabra. La palabra se sitúa en el primer plano del asunto. No se puede predecir lo que el inconsciente quiere decir mediante la significación de una palabra ya que un discurso puede querer decir algo diferente a lo que enuncia.

Siguiendo la línea de la centralidad de la palabra Lacan toma de Saussure y de su desarrollo de la lingüística el esquema del significado y el significante y lo propone invertido (Significante/significado) presentándonos al Significante representado por la "S" para desarrollar lo que él llama la primacía del significante. Primacía no sólo en el discurso sino en el individuo en sí. En el discurso nos encontramos con el flujo de significantes y significados los cuales se encuentran siempre en una relación fluida. El significante puede tener diferentes significados y el significado diferentes significantes. Para que un significante sea asociado a un significado Lacan introduce el concepto de "puntada", es lo que detiene el deslizamiento de la significación, con ello nos revela la idea de retroactividad del significante; la significación de una secuencia hablada se redondea con el último término, que hace que todos los demás términos que lo van anticipando tengan sentido. Entonces tenemos que en la secuencia hablada se produce la articulación significativa, y partiendo de la tesis de que el inconsciente se estructura como lenguaje se hace necesario mencionar los procesos que rigen su funcionamiento; la metáfora y la metonimia (estos dos procesos podrían asemejarse a los mecanismos de desplazamiento y condensación de la teoría freudiana).

La metáfora se funda en relaciones de sustitución, su principio fundamental es designar algo a través de otra cosa, produciendo una sustitución significativa. Habiendo dos significantes con su respectivo significado, el segundo Significante queda asociado con el primer Significante y su significado correspondiente, toma su lugar. El primero pasa a convertirse en el segundo Significante, ya que la significación que sigue teniendo primacía es la del primer significante. Un ejemplo de ello puede ser la metáfora del Nombre del Padre donde se sustituye el Deseo de la madre (Falo) por la metáfora paterna la cual seguirá asociada al deseo materno.

El otro mecanismo es la metonimia la se elabora por un proceso de transferencia de nominación; el objeto se designa por un término que no le es propio, pero existe una relación entre ambos términos, se toma la parte por el todo. Se impone una relación de contigüidad. Un ejemplo de ello puede se produce cuando una persona se encuentra en análisis, para referirse a ello tendría que decir “*tengo un análisis*” pero dice “*tengo un diván*”. La relación entre ambos términos es clara ya que el análisis se puede producir en un diván, pero la cuestión radica aquí en que el diván es sólo una parte del análisis, por lo que en esta relación de contigüidad entre uno y otro significante se toma la parte por el todo, pero el significante que sigue teniendo valor es el primero, que ha sido sustituido por el segundo.

Siguiendo el mismo criterio que se aplicó con la selección de temas de la obra de Freud, presentaremos a continuación una síntesis de los núcleos que consideramos centrales para la comprensión del tema que nos interesa.

### **El espejo; fundación de la imagen del cuerpo.**

El estadio del espejo es la fase inicial de la evolución psíquica del individuo, donde el niño se sustrae al registro atrapante de la relación dual con la madre. Con éste la conquista de la imagen completa de su propio cuerpo y la promoción subjetiva hacia el acceso al mundo simbólico. Finalizando así la relación especular imaginaria con la madre y accediendo al simbolismo, se producirá el advenimiento del yo, apoyado siempre en el reconocimiento de la imagen del Otro, es decir en la imagen materna en primera instancia. Triunfo de la asunción de la imagen del cuerpo que en el espejo manifiesta el intercambio de miradas que hace el niño con el Otro.

El sujeto en su proceso de maduración fisiológica integra las funciones motoras y accede al dominio real de su cuerpo.

Pero antes de éste momento, aunque en forma correlativa con él, el sujeto toma conciencia de su cuerpo como totalidad (...) la sola visión de la forma total del cuerpo humano brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo, prematuro respecto al dominio real. Esta formación se desvincula así del proceso mismo de la maduración, y no se confunde con él. (Lacan, 1981,p.128)

Es ésta la aventura imaginaria por la cual el hombre, por vez primera, experimenta que él se ve, se refleja y se concibe como distinto, otro de lo que él es: dimensión esencial de lo humano, que estructura el conjunto de su vida fantasmática. (Lacan, 1981, p.128)

Si pensamos en la diferenciación yo no-yo que nos propone Freud para éste momento de la existencia del sujeto podemos decir que la imagen del cuerpo ofrece al sujeto la primera forma que le permite ubicar lo que es del yo y lo que no es de éste. El sujeto localiza y reconoce el deseo por intermedio de su propia imagen y de la imagen del cuerpo de su semejante. En ese momento el ser humano toma conciencia de sí. Porque en el intercambio que se produce con el otro puede reconocer su deseo. Su deseo ha pasado del otro lado con lo que incorpora el cuerpo del otro y reconoce su propio cuerpo.

Esto es constitutivo en doble sentido, debido a que se comienzan a distinguir conciencia y cuerpo propio unidos pero distintos. La distinción entre ellos se efectúa en un brusco intercambio de roles que tiene lugar en la experiencia del espejo en relación al otro. Nos reconocemos como **cuerpo** en la medida en que los otros tienen un cuerpo como nosotros mismos, lo que es fundamental para reconocer nuestro deseo.

En el estadio del espejo podemos diferenciar tres momentos. El primero se produce en medio de una confusión, entre el individuo y la madre, característica de esta primera etapa de la vida. El niño acompañado, sostenido por su madre la ve, se ve, pero no diferencia, aún no puede. Solo ve el reflejo de ambos sin saber quién es quién. En un segundo momento el individuo comienza a diferenciar la imagen del otro en el espejo, no la suya, la del otro identificando a la imagen del espejo como diferente, discierne la imagen del otro a la realidad del otro. En un tercer momento se logra la identificación primordial, el niño puede identificar que la del espejo es una imagen y esa imagen es suya. Con este reconocimiento logra reunir su cuerpo que antes percibía fragmentado, cuerpo angustiante que pasa a unificarse para inaugurar una identificación con lo virtual, con esa imagen virtual que mencionamos más arriba. Se produce un reconocimiento imaginario, con indicios y simetrías que hacen que esta imagen sea exterior a sí mismo e invertida. Esta dimensión implica el camino de conquista hacia su identidad y se convierte en la primera alienación del individuo, porque él no se ve a sí mismo si no es mediante este espejo que le devuelve una imagen exterior, iniciando así el desconocimiento consigo mismo. En este momento de

reconocimiento, de composición, la imagen del cuerpo se hace presente y de aquí en adelante acompañará al sujeto.

En relación a la imagen del cuerpo existe un narcisismo, que hace la unidad del sujeto, que se proyecta de mil maneras y es aquello que enlaza simbolismo a sentimiento, con el amor propio que el ser humano tiene de su propio cuerpo. Este primer narcisismo se sitúa a nivel de la imagen real que permite organizar el conjunto de la unidad real en ciertos marcos preformados. En el hombre el reflejo frente al espejo manifiesta su capacidad de razonamiento, de pensamiento original e introduce un segundo narcisismo que tiene como patrón fundamental la relación con el otro. “El otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad total del semejante” (Lacan, 1975, p. 193)

Con respecto al ideal del yo, la identificación narcisista que se produce en el segundo narcisismo es la de la identificación con el otro que le permite al hombre situar su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general, le permite ver y estructurar su ser en función de ese lugar y en función de ese mundo, de su ser libidinal. El sujeto ve su ser reflejado en relación al otro, en relación al ideal del yo. Y es la imagen reflejada de sí mismo la que constituye la alienación fundamental del individuo. El ideal del yo es el otro hablante, con el que el individuo tiene una relación simbólica.

### **Falta de objeto.**

La falta de objeto es un tema esencial en el desarrollo del complejo de Edipo, instancia consecutiva al estadio del espejo. Para ello se hace necesario comprender el significado de los términos privación, frustración y castración.

La relación madre-hijo es una relación dual, la cual necesita de un tercero, el falo, para poder ser comprendida. La falta de objeto será central ya que es el motor de la relación del sujeto con el mundo. En la privación se puede hablar de lo real como algo muy distinto de lo imaginario, la exigencia fálica no viene en este sentido ya que es difícil que alguien se pueda sentir privado de algo que no tiene. Se da en la privación una falta real, un agujero. La frustración gira en torno a la reivindicación y tiene que ver con algo que se desea y no se tiene, faltando también la posibilidad de satisfacción o adquisición. Esta falta es un daño imaginario.

La frustración se considera pues como un conjunto de impresiones reales, vividas por el sujeto en un período del desarrollo en el que su relación con el objeto real se centra habitualmente en la *imago* del seno materno, calificada de primordial, en

relación con la cual se formarán en él las que he llamado primeras vertientes y se inscribirán las primeras fijaciones... (Lacan, 1991, p. 64)

En la frustración podemos encontrar dos vertientes; por una parte el objeto real, que puede ejercer influencia sobre el sujeto antes de que sea percibido como objeto. El objeto es real y hay relación directa. Por otra parte está el agente; es decir la madre. Para ello se toma como ejemplo el juego de presencias y ausencias desarrollado por el niño, en donde la presencia-ausencia está articulada para el sujeto, en el registro de la llamada. La llamada al objeto materno se produce cuando se encuentra ausente, y cuando está presente el rechazo, mediante el mismo registro de la llamada, la vocalización, que nos da un esbozo de la introducción a la simbolización pero que no la conforma en su totalidad. Esto permite al niño establecer una relación con un objeto real y con las huellas que éste deja, generando la posibilidad de conectar lo real a lo simbólico. Se pasa del registro de presencias-ausencias a un registro donde se puede negar y atribuir todo lo que el sujeto puede tener necesidad. Pero aunque no lo necesite desde ese momento se convierte en simbólico. "Si la llamada es fundamentalmente, fundadora en el orden simbólico, es en la medida en que lo reclamado puede ser rechazado. La llamada es ya una introducción a la palabra comprometida en el orden simbólico" (Lacan, 1994, p.184)

La castración es una deuda simbólica, con un daño imaginario y una ausencia real. El objeto que falta es imaginario por ello se traduce en deuda simbólica. La ley sanciona y castiga bajo la premisa "Aquel que se acueste con su madre habrá de cortarse los genitales y, con ellos en la mano, dirigirse hacia el oeste en línea recta hasta morir, eso sólo se dice en la ley de Manu" (Lacan, 1994, p.39). La castración se encuentra vinculada entonces a un orden simbólico ya instituido. Mientras que el objeto de la frustración es un objeto real, por muy imaginaria que sea la frustración. El padecimiento del niño es siempre por un objeto real, mientras que el objeto de la privación es un objeto únicamente simbólico.

### **Los tres tiempos del Edipo y la metáfora paterna**

El complejo de Edipo se desarrolla en tres tiempos y el centro de su problemática radica en que el sujeto se sitúe correctamente con respecto a la función del padre.

El primero, la etapa fálica primitiva, se desarrolla de forma simultánea al tercer momento del estadio del espejo, y gira en torno a la dialéctica del ser o no ser. El niño se relaciona con el falo y se identificado con él porque es el objeto de deseo de la madre; el niño desea ser el falo. Desea ser el deseo del deseo de la madre, por ello Lacan nos plantea que el deseo es el deseo del deseo del otro. Ser o no ser el falo es aquí la cuestión.

Lo central del complejo de Edipo tiene que ver con la vivencia en el plano imaginario, que se encontrará centrada en la relación con la madre, que tras las primeras frustraciones será objeto de fijación, convertida en objeto real. El niño depende del deseo de la madre, de la primera simbolización para ésta.

Mediante esta simbolización, el niño desprende su dependencia efectiva respecto del deseo de la madre de la pura y simple vivencia de dicha dependencia, y se instituye algo que se subjetiva en un nivel primordial o primitivo. Esta subjetivación consiste simplemente en establecer a la madre como aquel ser primordial que puede estar o no estar. (Lacan, 1999, p.188)

Lo que el niño desea es la apetición del deseo de la madre. Con esta primera simbolización se afirma el deseo del niño, en su deseo que es deseo del deseo de la madre y le abre la dimensión al niño de algo distinto, que su madre puede desear en el plano imaginario.

El segundo tiempo se encuentra marcado por la intervención del padre en dos sentidos. Por un lado se relaciona con la prohibición. El padre tiene derecho sobre la madre y la priva a ésta del falo que simboliza el hijo, hijo que a su vez se encuentra identificado con su deseo. En esta privación se produce una falta real, una hiancia, un agujero y el objeto sobre el que se produce es un objeto simbólico (el falo). Pero además priva al niño, no le permite encontrar satisfacción. Se produce entonces un daño imaginario relacionado a un objeto real (la madre). El niño acepta, registra y simboliza esa privación de la que es objeto la madre. Por otro lado la intervención del padre, tiene que ver con la imposición de la Ley, donde se somete el deseo de cada uno a la ley del deseo del otro. Ahora el deseo de la madre depende de ese Otro (padre) que tiene o no tiene aquello que es el objeto de deseo de la madre. Con esto la madre reconoce la Ley, su deseo ya no es su hijo sino aquel objeto que el padre tiene o no tiene, y de este modo presenta al padre y a la palabra del padre como la Ley.

El niño se enfrenta a la castración (la dialéctica del tener pasa por el deseo de la madre) concediendo al padre una nueva significación, la de poseedor del deseo de la madre, otorgándole un nuevo lugar; el del padre simbólico, significante simbólico del Nombre del padre. Lo crucial de éste segundo momento es la determinación con respecto al falo, el niño se ve obligado a aceptar la función paterna y a aceptar también que él no es el falo y que no lo tiene, lo cual incide en el complejo de castración dado que para tenerlo primero debe estar la posibilidad de perderlo, la posibilidad de ser castrado es esencial para el hecho de tener el falo y es en esta posibilidad en donde el padre interviene. En la relación

madre-hijo el niño ofrece a la madre un objeto imaginario, el falo, con la intención de satisfacerla.

El exhibicionismo del niño frente a la madre sólo puede tener sentido si hacemos intervenir junto a la madre al Otro con mayúscula, de alguna forma el testimonio, el que ve el conjunto de la situación. Su presencia está supuesta por el sólo hecho de la presentación, incluso la ofrenda, hecha por el niño a la madre. Para que exista el Edipo, es en ese otro donde debe producirse la presencia de un término que hasta entonces no había intervenido, a saber, alguien que, siempre y en cualquier circunstancia, está en posición de jugar y ganar. (Lacan, 1994, p.210)

En un momento todo oscila y se produce el pasaje al plano de la relación simbólica. La llamada a la madre simbólica, da paso a la noción de que en el "Otro" hay alguien capaz de responder en cualquier circunstancia y su respuesta, es que en todo caso el falo, el verdadero, el pene real, es él quien lo tiene. "El es quien tiene el triunfo y sabe que lo tiene. Se introduce en el orden simbólico como un elemento real, inverso respecto de la primera posición de la madre, simbolizada en lo real por su presencia y por su ausencia" (Lacan, 1994, p.211).

El punto de partida de relación del sujeto con todo objeto se centraba en el juego de presencias-ausencias de los mismos. Desde este momento el objeto deja de ser imaginario y pasa a ser un objeto tal en manos de otro que puede mostrar al sujeto que él lo tiene de forma insuficiente o no lo tiene. La castración resulta fundamental para la asunción del falo materno como objeto simbólico. "Sólo partiendo del hecho de que, en la experiencia edípica esencial, es privado del objeto por quien lo tiene y sabe que lo tiene, el niño puede concebir que ese mismo objeto simbólico le será dado algún día" (Lacan, 1994, p.211). La asunción de la posición viril, de la heterosexualidad masculina, implica como punto de partida la castración. Este juego con el padre de que gana el que pierde, posibilita que el genere un registro de la inscripción de la ley.

El fin del complejo Edipo corresponde a la conquista del falo y a la instauración de la Ley como reprimida en el inconsciente, pero permanente. Tras haber sido investido con el atributo fálico, el niño pone al padre en un lugar, en una posición donde debe demostrar que él es el falo y que lo posee, restaurando de esa manera al falo como deseado por la madre y no sólo como aquello de la que se lo puede privar.

Entra en el orden de la ley por la vía del crimen imaginario. Pero solo puede entrar en este orden de la ley si (...) ha tenido frente a él a un partener real, alguien que en el Otro haya aportado efectivamente algo que no sea simplemente la llamada y vuelta a llamar (...) alguien que le responde. (Lacan, 1994, p.212)

El padre simbólico sin embargo no está en ninguna parte, no interviene porque ha de ser el padre que ha estado antes de la historia, el padre muerto, el padre asesinado. Entonces el padre simbólico interviene únicamente por medio del padre real, que puede desempeñar su papel y función en cualquier momento, habilitando la vivencia de la relación imaginaria y dándole una nueva dimensión.

El niño ha comprendido el significado de la Ley del padre y ha podido ubicar en un lugar exacto el deseo de la madre. En esta ubicación del deseo el padre se hace preferir con lo que genera la posibilidad del pasaje de la dialéctica del ser a la dialéctica del tener. En esa dialéctica del tener el niño se encuentra desprovisto de falo pudiendo anhelarlo allí donde se encuentra, mientras que la madre que no tiene el falo puede desearlo de parte de quien lo posee. El tercer tiempo es la intervención del padre en tanto que puede darle a la madre lo que tiene, lo genital como potencia, como padre potente. "Por eso la relación de la madre con el padre vuelve al plano real" (Lacan, 1999, p.200).

En estos tres tiempos podemos apreciar la identificación con la instancia paterna. En primer lugar se introduce de manera velada, sin manifestarse, lo cual no implica que el padre no exista en el mundo real, mientras que el niño ya ha encontrado la cuestión del falo planteado en el madre. En segundo lugar el padre con su privación se afirma ya que es quien soporta la ley mediado por la madre que establece al padre y a su palabra como quien dicta la ley. El tercer momento, salida del Edipo, es la revelación del padre como portador.

Dicha salida es favorable si la identificación con el padre se produce en este tercer tiempo, en el que interviene como quien lo tiene. Esta identificación se llama Ideal del yo. Se inscribe en el triángulo simbólico en el polo donde está el niño, mientras que en el polo materno empieza a constituirse todo lo que luego será la realidad, y del lado paterno es donde empieza a constituirse todo lo que luego será el superyó. (Lacan, 1999, p.200)

Entonces es en el tercer tiempo que el padre interviene como real y potente. Si el padre es interiorizado en el sujeto como Ideal del yo, y el complejo de Edipo declina, es porque el padre interviene como quien sí lo tiene. La salida del complejo de Edipo es diferente para el hombre y para la mujer. La metáfora paterna "...conduce a la institución de algo perteneciente a la categoría del significante, está ahí en reserva y su significación se desarrollará más tarde" (Lacan, 1999, p.201). El niño tiene todo lo que necesita para ser un hombre y en la pubertad lo que se le podrá cuestionar estará relacionado a la identificación con el padre y su constitución en los tres tiempos que hemos mencionado. Por ello se podría decir que "un hombre es siempre más o menos su

propia metáfora” (Lacan, 1999, p.201). Para la mujer la salida del Edipo es más simple ya que no debe enfrentarse a ésta identificación. “Sabe dónde está eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene” (Lacan, 1999, p.201), por ello la feminidad tiene una dimensión de coartada.

Con la ubicación del deseo materno, la nueva localización del falo y el pasaje a la dialéctica del tener se demuestra la instalación del proceso de la metáfora paterna y de la represión originaria. La metáfora paterna es el proceso inaugural en la evolución psíquica, le permite al niño advenir sujeto con el acceso al mundo simbólico (y la práctica del lenguaje) y establece en el sujeto una estructura de división psíquica irreversible. Mientras que la represión originaria es un proceso estructurante en torno a una metáfora y a la simbolización de la Ley.

En este momento de su desarrollo el niño, por medio del juego de presencias y ausencias logra adueñarse de las ausencias de la madre por medio de identificaciones. Este hecho lo mueve de su lugar y le da la posibilidad de comprender que él yo no es el objeto de deseo de su madre y que no puede satisfacer la falta del Otro (el falo), posibilitando así la movilización del deseo del sujeto. El niño deja de ponerse como objeto y logra ponerse como sujeto, que busca objetos que reemplazan el objeto perdido, lográndolo mediante la simbolización.

El niño designa simbólicamente su renuncia al objeto perdido, su renuncia al deseo de la madre. Con la designación simbólica se produce la realización de la metáfora paterna reafirmando así la represión originaria. Entonces la metáfora del Nombre del Padre es una intervención intrapsíquica que asegura el pasaje de lo real inmediatamente vivido a su simbolización en el lenguaje. Opera el mecanismo de la metáfora con una sustitución signifiante, reprimiendo el signifiante del deseo de la madre, o signifiante fálico, por el padre simbólico, asociando desde ese momento las ausencias de la madre a la presencia del padre (poseedor del falo).

Respecto a la simbolización de la Ley, opera en ella una sustitución del signifiante fálico por el signifiante del nombre del padre, logrando el niño sustraerse de una vivencia inmediata para darle un sustituto. Con el pasaje de la dialéctica del ser a la del tener el sujeto se distingue a sí mismo de la vivencia y del sustituto simbólico llamado a representarla.

Con la represión del signifiante fálico (deseo de la madre) se configura la represión originaria ya que este signifiante es reprimido pero será el que opere en toda la red posterior de la cadena de significantes. Al nombrar al padre el niño sigue nombrando el objeto fundamental de su deseo pero ahora metafóricamente porque éste ha sido

desplazado al inconsciente y desde allí insistirá por representarse como significante por medio de la repetición. "... todas las relaciones con el cuerpo propio establecidas a través de la relación especular, todas las pertenencias del cuerpo, entran en juego y quedan transformadas por su advenimiento al significante" (Lacan, 1994, p.192).

### **El deseo, la relación con el Otro y la dialéctica edípica.**

Para comprender la relación que hay entre el deseo, el Otro y la dialéctica Edípica debemos pensar en las primeras experiencias de satisfacción del recién nacido, tomando como ejemplo la situación de la alimentación. En el recién nacido se produce un estado de tensión, que genera displacer, a causa de una necesidad que se presenta a nivel orgánico. En esta necesidad no hay búsqueda de objeto ni representación psíquica. El bebé produce una manifestación corporal (hambre) que se constituye como un signo que la madre comprende como una necesidad, ésta manifestación corporal no es un mensaje, no hay significación por parte del niño, no hay demanda.

La madre satisface la necesidad aportando al niño el alimento como respuesta a aquello que interpreta como supuesta demanda (una proyección del deseo del otro), a su vez la madre inscribe al niño en su referente simbólico y se atribuye a sí mismo ser el otro para el niño. La satisfacción genera un registro, una huella mnésica asociada al placer inmediato junto a la reducción del estado de tensión, que se carga de sentido por el otro confiriendo un testimonio de reconocimiento, y va acompañada de palabras, caricias y gestos de la madre que producen un goce extra a la satisfacción de la necesidad. De este modo se constituye la primer experiencia de satisfacción.

Tras dicha experiencia se produce un nuevo estado de tensión que generará la reactivación de la huella mnésica que ahora se puede asociar a una percepción u objeto, se catectiza la huella y se produce la búsqueda del objeto de satisfacción. Pero éste objeto de satisfacción se encuentra caracterizado por la ausencia real de objeto, inscribiendo la presencia de un hueco, de un objeto permanentemente faltante que cualquier objeto podrá ocupar. Hay en la búsqueda de objeto una representación anticipada que relaciona la satisfacción de la necesidad a un objeto; esa representación es el deseo, que a su vez presupone la presencia del Otro y asegura al niño la promoción de objeto a sujeto deseante. Es el deseo la relación simbólica con el Otro, a través del deseo de éste. El deseo vectoriza la estimulación del cuerpo, el niño dirige los signos y movimientos con respecto al Otro a la espera del retorno de la satisfacción.

Podemos decir que se produce una demanda con respecto a la satisfacción esperada, dando inicio a la comunicación simbólica con el Otro. Pero esta segunda experiencia de satisfacción debe ser pedida, demandada, obligando al niño a formular una demanda, a intentar simbolizar. Esta segunda experiencia será insatisfactoria dado que el reencuentro con el primer goce resulta insaciable, produciendo una pérdida, una falta que establece al falo entre la necesidad y la demanda. El Otro pasa a convertirse en aquello deseado por el niño, en el objeto faltante productor de una hiancia imposible de nombrar.

De esta manera se inscribe al niño en el deseo del Otro que tiene la misma falta que el sujeto, permitiéndole al sujeto constituirse en potencial objeto del deseo del Otro y la identificación con el objeto fálico, susceptible de colmar la falta del Otro (situación mencionada en el Edipo). El niño rechaza la falta del Otro y se presenta a sí mismo como objeto de esa falta; reconocer la falta del Otro como imposible de llenar demuestra que el niño acepta la falta en su propio proceso de deseo. Este reconocimiento conforma la postura fálica fundamental que se despliega en la dialéctica edípica por la cual se abandonará la posición de objeto de deseo para pasar a ser sujeto deseante que logrará referirse a sí mismo objetos que reemplacen al objeto perdido.

De este modo vemos cómo se inscriben el deseo, la demanda y la relación edípica en el desarrollo del niño, desarrollo que a cada momento complementará la formación de la imagen del cuerpo.

### **La función de la palabra en la introducción al deseo (el significante y el deseo)**

La palabra es significante. El deseo se vuelve demanda en el desfiladero de palabras; hablar es demandar, tal como se menciona más arriba. El sujeto se vuelve palabra cuando se aliena en una demanda que dirige al Otro, entonces el deseo se fundamenta en el deseo del Otro. Esta demanda que se constituye tras la primera experiencia de satisfacción, es la que introduce al niño en el universo del deseo mediante la palabra y los significantes del Otro, los cuales a su vez marcan al individuo con el significante fálico. Al fundarse en la palabra del otro el deseo del sujeto se pone a prueba tomando conciencia de que lleva la marca del significante fálico, con lo que la manifestación de la necesidad sólo tiene como salida hacerse demanda significándole su deseo al otro.

La relación del sujeto con el otro gira en torno a la incidencia de la función fálica ya que éste es el significante que marca lo que el otro desea. Por ello es que pensar en la palabra implica pensar en el deseo y en la introducción en el universo simbólico.

### III. FRANCOISE DOLTO

Francoise Dolto, formada como pediatra y psicoanalista centró su desarrollo teórico en la infancia, en la terapia con y para niños. Se aventuró al psicoanálisis de la niñez, entendiendo que la infancia es definitoria en el desarrollo de una persona. La mayor apuesta del psicoanálisis infantil para esta autora era poder hablar e interpretar al niño usando su propio lenguaje; incluyendo aquí tanto el lenguaje verbal como el corporal, dado que en el cuerpo del niño se expresan los significados de sus miedos y deseos.

Discípula de Lacan desarrolla su teoría personal en base a las nociones de sujeto, lenguaje, deseo y cuerpo. Su concepción de individuo y su interés por la infancia la llevan a desarrollar la teoría de la imagen inconsciente del cuerpo, eje central de ésta monografía.

Con Jacques Lacan compartió la teoría y concepciones tales como el lenguaje y la simbolización, así como la idea principal del reflejo de la imagen en el espejo como instancia estructuradora del psiquismo. Pero esta autora no se quedó solo con este concepto sino que lo amplió y lo enriqueció para dar forma a su cuerpo teórico.

#### **Esquema corporal e imagen inconsciente del cuerpo**

La mención entre estos dos conceptos se hace necesaria, no solamente porque son entidades diferentes sino porque son fundamentales para el desarrollo del individuo. Ellas se entrecruzan para constituir lo que se conoce como narcisismo fundamental.

El esquema corporal “es nuestro vivir carnal al contacto del mundo físico. Nuestras experiencias de la realidad dependen de la integridad del organismo (...) y también de nuestras sensaciones físicas, viscerales, circulatorias...” (Dolto, 1984, p. 18)

Para Dolto (1984) el esquema corporal es el intérprete activo o pasivo de la imagen del cuerpo ya que permite una relación libidinal fundada en el lenguaje, con los otros. Sin el esquema corporal la imagen del cuerpo sería siempre un fantasma no comunicable, éste es el portador de la imagen del cuerpo. El esquema corporal es el mismo para todos los individuos de una misma edad que viven bajo un mismo clima. Es evolutivo en tiempo y espacio, pero también tiene la cualidad de ser inconsciente, preconscious y consciente. Es la abstracción de una vivencia del cuerpo en las tres dimensiones de la realidad y se estructura mediante el aprendizaje y la experiencia. **Refiere al cuerpo actual en el espacio y a una experiencia inmediata.** El dormir neutraliza nuestro esquema corporal situación en la que predomina la pulsión de muerte.

Es además fuente de pulsiones. El crecimiento del esquema corporal se debe ajustar constantemente a la realidad de los adultos, a los fantasmas de éstos y a la experiencia imprevisible de la realidad que genera discordancia entre lo imaginario y lo real. El esquema corporal es una realidad de hecho, por lo que su definición es algo más aprehensible y natural que la definición de imagen inconsciente del cuerpo. La noción de imagen del cuerpo surge por un juego de palabras divididas en tres partes que se encuentran relacionadas con las identidades

... la palabra imagen [image]: la primera letra "I" del término "Identidad" [identité]; el "ma", primera sílaba de la palabra "mamá" [maman] que el niño siempre pronuncia precedido por "mi mamá" [ma maman] y seguido de "mi mamá me ama" [ma maman m'aime] (en francés, homofónico con el adjetivo "mismo" [même] que marca la identidad absoluta). Y finalmente el "gen" [ge], última sílaba de la palabra "imagen" [image], que significa la tierra, la base e incluso el cuerpo, y también el "yo" [je], pronombre personal de la primera persona singular. Entonces I-ma-gen [image], es decir sustrato relacional al otro. (Dolto, Nazio, 1987, p.14)

La imagen del cuerpo no tiene que ver con una imagen especular, sino que es una imagen inconsciente no especular, esa imagen es el origen relacional del lenguaje. Por medio del lenguaje el niño entra en la cultura y se hace comprender por los demás, "... y tendrá constantemente una imagen inconsciente del cuerpo espaciotemporalizada en relación con la madre. La i-ma-gen es eso" (Dolto y Nazio, 1987, p.26). Es importante tener en cuenta que esta i-ma-gen comienza verdaderamente en el útero.

Las definiciones que nos brinda Dolto (1984) no se pueden resumir a un sólo concepto. A lo largo de su obra va presentándonos diferentes ideas, cada una de ellos aporta algo diferente al concepto anterior, al cual no invalida, complementando y enriquece el mismo. Lo primero que se hace necesario comprender es que la imagen del cuerpo, a diferencia del esquema corporal, es propia de cada uno encontrándose ligada al sujeto y a su historia, es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales interhumanas y de vivencias de la erogeneidad. Es a su vez específica de una libido en relación, de un tipo de relación libidinal.

La imagen del cuerpo es a cada momento memoria inconsciente de toda la vivencia relacional, y al mismo tiempo es actual, se actualiza en la relación del aquí y el ahora, mediante cualquier expresión fundada en lenguaje o en otras producciones como el dibujo y el modelado. Se estructura en la comunicación entre sujetos, memorizada día tras día, del gozar frustrado, del deseo en la realidad. La centralidad de lo imaginario es lo que marca la entrada del ser humano al orden simbólico, también lo es en la imagen del cuerpo.

Es inconsciente y representante del origen del deseo donde se ponen en juego las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte. Está siempre del lado del deseo y no es sólo una necesidad. Es a su vez siempre potencial de comunicación de un fantasma, generado en relaciones pasadas con los otros, el niño introyecta estas relaciones que serán su compañía en la soledad.

En la imagen del cuerpo se inscriben las experiencias relacionadas al deseo, la necesidad, la valorización o desvalorización que se manifiestan como percepción del esquema corporal, no debemos olvidar que es gracias a éste último que podemos comunicarnos con otros.

A su vez la imagen del cuerpo es un “ello” relacional, una imagen tomada de un cuerpo que se sitúa en el espacio, del cual una parte constituye un pre-yo. Mientras que el esquema corporal es fuente de las pulsiones, la imagen del cuerpo es el lugar donde se representan dichas pulsiones expresándose como fantasmas.

Durante los cuatro primeros años de vida **a se** produce la constitución de la imagen del cuerpo en referencia a experiencias olfativas, auditivas, visuales y táctiles. El cruzamiento entre esquema corporal e imagen del cuerpo se produce por medio de un testigo humano, de la relación intersubjetiva con el otro y su relación se produce en base al proceso del dolor y del placer, acompañados por palabras venidas del otro que humanizan estas percepciones. Es gracias a las palabras que en la imagen del cuerpo se pueden organizar deseos lejanos, recuerdos pasados que han afectado zonas del esquema corporal se convierten por medio de la palabra en zonas erógenas, aún cuando el objeto del deseo no se encuentra presente. Pero cuando no hay palabras no se estructura el simbolismo del sujeto.

A su vez la palabra depende de la constitución de la imagen del cuerpo en relación al esquema corporal y a los intercambios que la apoyaron en su integración y adquisición. La palabra tiene sentido simbólico en sí misma y reúne a personas por medio de la comunicación del lenguaje, pero aquel que no tiene la imagen de cuerpo y el esquema corporal correspondiente a la palabra emitida, puede oír la palabra sin comprenderla pero no podrá darle sentido porque carece de imagen corporal (imagen sobre esquema). “Las palabras, para cobrar sentido, ante todo deben tener cuerpo, ser al menos metabolizadas en una imagen del cuerpo relacional” (Dolto, 1984, p.39).

La imagen del cuerpo es la huella estructural de la historia emocional de un ser humano. Ella es el lugar inconsciente (...) en el cual se elabora toda expresión del sujeto; lugar de emisión y de recepción de las emociones interhumanas fundadas en el lenguaje (...) es una estructura que emana de un proceso intuitivo de organización de los fantasmas, de las relaciones afectivas y eróticas pregenitales. Aquí fantasma

significa memorización olfativa, auditiva, gustativa, visual, táctil, barestésica y cenestésica de percepciones sutiles, débiles o intensas, experimentadas como lenguaje de deseo del sujeto en relación con el otro, percepciones que han secundado la variación de las tensiones substanciales experimentadas en el cuerpo, y especialmente, entre éstas últimas, las sensaciones de aplacamiento y de tensión nacidas de las necesidades vitales. (Dolto, 1984, p.42)

### **La imagen inconsciente del cuerpo, la imagen dinámica y sus tres aspectos.**

La imagen del cuerpo es inconsciente y está constituida por la articulación de una imagen de base, una imagen funcional y una imagen de las zonas erógenas. Las cuales se mantienen cohesivas por la imagen dinámica.

La imagen de base, es el primer componente de la imagen del cuerpo, tiene una dimensión estática, es la imagen del cuerpo en reposo, sin tensiones. Permite experimentar la mismidad del ser en continuidad narcisista y espacio temporal, es decir, la noción de existencia, de sentirse siempre el mismo, de ser continuo, lo cual amarra el cuerpo al narcisismo. La imagen de base refiere al narcisismo primordial que es el sujeto del deseo de vivir, existente desde su concepción, la intuición que un individuo tiene de ser-en-el-mundo, proporcionando a su vez identidad social donde el nombre cobra importancia ya que certifica su perennidad, prueba al reconocimiento de los fonemas de esa palabra, de la dominación de las pulsiones de vida sobre las de muerte. Se puede identificar una imagen de base para cada estado, siendo estos sucesivos, complementándose en el paso de uno a otro, pudiendo distinguir la imagen de base respiratorio-olfativo-auditivo, la faríngeo-laríngea, y la imagen de base anal. Además en la imagen de base se puede claramente el conflicto entre las pulsiones de vida y las de muerte.

La imagen funcional es una imagen que posee fuerza, energía, ya que tiende al cumplimiento y satisfacción del deseo. Es una imagen del cuerpo en movimiento, fluctuante y discontinua. "Gracias a la imagen funcional, las pulsiones de vida pueden apuntar, tras haberse subjetivado en el deseo, a manifestarse para obtener placer, a objetivarse en la relación con el mundo y con el otro" (Dolto, 1984, p.47)

Lo central en la elaboración de la imagen funcional es que enriquece el placer de las relaciones con los otros, surgido de una zona erógena.

La imagen erógena, se asocia con una determinada imagen funcional del cuerpo, lugar donde se focaliza el placer o displacer erótico. Es una imagen que integra la relación con alguien y articula lo placentero de esa relación con la parte del cuerpo donde se focaliza ese placer o desagrado.

Es importante discriminar por un lado, como los tres componentes de la imagen del cuerpo se metabolizan, se transforman y organizan ante las pruebas que el sujeto afronta, ante las castraciones simbólicas que le son impuestas; y por otro lado el modo en que los episodios de la vida permiten a la imagen de base garantizar la cohesión narcisista, siendo necesario que la imagen funcional permita una correcta utilización del esquema corporal y que la imagen erógena posibilite el placer compartido, humanizante por su valor simbólico y que se pueda expresar en palabras del otro, las cuales el niño memoriza y se sirve de ellas como criterio cuando habla. “La imagen del cuerpo es la síntesis viva, en constante devenir, de estas tres imágenes: de base, funcional y erógena, enlazadas entre sí por las pulsiones de vida, las cuales se actualizan para el sujeto en (...)la imagen dinámica (Dolto, 1984, p.49)

Se puede definir a la imagen dinámica como el deseo de ser y perseverar en un futuro, deseo siempre abierto a lo desconocido y marcado por la falta. Sería como un Yendo deseante que se enlaza en las tres imágenes. Le corresponde una intensidad de espera del objeto y una trayectoria en donde el deseo se encuentra dotado de sentido y va “yendo hacia” un fin. Es la imagen del sujeto sintiéndose deseante. Se pueden identificar tres imágenes dinámicas: La oral, la anal y la genital.

La riqueza de la noción de la imagen inconsciente del cuerpo se encuentra en cada uno de los elementos que hemos mencionado, en su presencia y transversalidad en la vida misma del ser humano desde su nacimiento hasta su final.

Pero ésta imagen necesita un ingrediente más, una situación, una experiencia que lo enriquezca marcando la diferencia y sacándolo del estadio evolutivo en el que se encuentra. La imagen no pasa a ser inconsciente hasta que el niño pasa por la experiencia del espejo, experiencia que se conforma como una de las castraciones simbólicas por las que el sujeto debe atravesar, pruebas que debe superar en su recorrido vital.

Antes de pasar a la experiencia del espejo se hace necesario mencionar brevemente el concepto de castraciones y su importancia en el desarrollo del individuo.

### **La evolución de la imagen inconsciente del cuerpo; las castraciones**

En la evolución de la imagen del cuerpo nos encontramos con el deseo, que en la búsqueda de objetos de satisfacción, desborda las necesidades convirtiendo los lugares de percepción (cavum, oído, vista, posteriormente ano, pene y vagina) en zonas erógenas, como consecuencia del contacto con un objeto parcial de apaciguamiento en relación con la madre o por la ausencia mediatizadora del lenguaje cuando el objeto parcial falta. Por ello la importancia de la madre, objeto total, que mediante el lenguaje se comunica con su hijo

mientras éste elabora las imágenes de base, funcional y erótica. “En un proceso normal de elaboración subjetiva de las imágenes del cuerpo, hay intercambios de palabras, esto es lo que permite la simbolización de los objetos de goce pasado” (Dolto, 1984, p.54).

El niño restablece la imagen del cuerpo íntegra, conservando del sufrimiento pasado una experiencia simbólica de su cuerpo en relación a las pulsiones de vida que prevalecen sobre las pulsiones de muerte.

El narcisismo desde el comienzo se encuentra relacionado al lenguaje, originario de la madre y mantenido por ella, así como creador de sentido humano. Los lugares del cuerpo en los que el niño reconoce día a día la relación de tensión y satisfacción devienen centros de narcisismo primario; la audición, el olfato, la visión, la tactilidad van tejiendo el narcisismo en el tiempo y en el espacio. Este narcisismo es el que posibilita sostener la mismidad del ser en relación a ese primer objeto total que es la madre, el cual le permite reconocerse humano y sentirse vivo. Vínculo con la madre que será introyectado para asegurar su cuerpo íntegro. La imagen del cuerpo se reorganiza en función de las pruebas, de las castraciones con las que tropieza el deseo del niño, las cuales permiten la simbolización y modelan la imagen del cuerpo, castraciones que llevan a que dicha imagen se reelabore sucesivamente.

La articulación del deseo erótico asociado a emociones dolorosas que en otro tiempo fueron gratificantes llevan a que el niño insista en la búsqueda de satisfacción con la madre para aplacar esa necesidad, lo cual estructura la imagen del cuerpo. Romper con esta situación posibilitará al niño recoger los frutos de las castraciones, entendiendo por fruto las adquisiciones que estas castraciones posibilitan al niño, las nuevas situaciones, vivencias y sentimientos que son habilitadas tras la ella.

Para poder hablar del fruto de las castraciones es necesario conocer cuáles son las castraciones por las que el niño debe atravesar; la castración umbilical, la oral, la anal, la del espejo y la edípica. La castración umbilical es la primera, “Lo que separa al cuerpo del niño del cuerpo de la madre, y lo hace viable, es el seccionamiento del cordón umbilical y su ligadura” (Dolto, 1984, p.74). La imagen del cuerpo se origina parcialmente en el útero con los ritmos, sensaciones, calor, percepciones fetales, sonoridades y con el sonido del latido del corazón de la madre. Esta primera separación, genera un trauma en el individuo, dado que se sumerge en un mundo de percepciones nuevas, desconocidas para él, con las cuales bruscamente se debe enfrentar; su primer grito, el sentimiento de asfixia, su respiración, la modificación de los pulmones y del tracto digestivo, los olores, la situación de su nacimiento acompañada de las personas que lo asisten, el reconocimiento del olor materno fuera del cuerpo de ésta así como del tono de su voz, la luz, la presión, el peso de

su cuerpo; todos estos cambios quedan en la memoria y se conocen como castración umbilical.

Es concomitante al nacimiento y debe ser considerada como fundadora en relación al deseo de los otros. Las modalidades que tome esta primera castración serán matrices para las modalidades de castraciones futuras. El nacimiento es la primer alienación por la cual el individuo deja una parte importante de lo que en el útero constituía su propio organismo y gracias al cual podrá vivir en un entorno diferente al precedente. Las primeras experiencias de vida se encuentran marcadas por el lenguaje, el cual golpeará repetitivamente el oído del bebé causando el mismo impacto emocional que causa el niño en sus padres. El niño es recibido por sus padres y recibe su primer castración, pero los padres también reciben una castración, el niño debe ser inscripto en el registro civil donde pasa a ser parte de la sociedad, y con ello los proyectos fantasmáticos sobre el nombre y el sexo se acaban, al ser registrado el niño ingresa en la realidad asociado a su nombre, el cual lo acompañará hasta la muerte.

Con esta simbolización fundadora del ser que sigue al nacimiento y con el nombramiento del niño se ingresa al período oral, que estará marcado por el contacto cuerpo a cuerpo y la alimentación mamando de su madre, acompañado de la erogenización del cuerpo del niño y del deseo del mismo. El niño aprehende el pecho de su madre como si fuera suyo propio, como una parte de sí mismo, por lo que el destete, la prohibición de mamar de mucosa a mucosa, el contacto cuerpo a cuerpo, constituye la segunda castración que se impone al niño. Pero esta castración implica no sólo la privación de mamar del pecho de su madre, sino que su madre también acepte esa ruptura, que ella misma sea capaz de comunicarse con su hijo de un modo que no sea alimentarlo, dando de mamar, sino utilizando palabras, utilizando el lenguaje. El fruto de esta castración deviene en la adquisición del lenguaje, en la posibilidad de que el niño pueda simbolizar sus pulsiones orales y anales, gracias a que su madre disfrute de la capacidad de comunicación que el niño va adquiriendo, comunicación con ella y con otros. Entonces el niño adquiere lenguaje verbal, gestual, mímico, acompañado del desarrollo de su esquema corporal reflejado en una mayor destreza física y manual. Las posibilidades de relación simbólica que son promovidas por esta castración se imprimen en el psiquismo y en el inconsciente del niño.

El niño tiene entonces la posibilidad de identificarse con la madre y entablar relaciones con los demás y con el medio que lo rodea. Si la madre se lo permite el niño aprenderá a sentirse feliz en los brazos de otros como en los de ella, y de disfrutar de la comunicación por el lenguaje. Esta castración y la siguiente son humanizantes para el sujeto.

La siguiente es la castración anal que consiste en la autonomía respecto de los genitores, de la motricidad sin la asistencia de éstos, en el hacer sólo del niño, pero también comprende la prohibición de hacer daño a su propio cuerpo y la de hacer daño a los demás. Pero se puede hablar de castración anal sólo si el niño es reconocido como sujeto, aunque su cuerpo aún está inmaduro para tener total autonomía del grupo familiar. Se le llama castración anal porque es algo que se produce gradualmente, donde la madre va guiando a su hijo para que sea autónomo, para que domine su motricidad, hasta llegar al dominio de lo excremental. La castración se vuelve simbolígena cuando el niño puede identificarse con el objeto total que representa uno de sus genitores o de sus hermanos mayores. Entonces los frutos de esta castración tienen que ver con la autonomía motriz y expresiva de sus necesidades y deseos, pero esta castración además de humanizadora resulta ser una condición de socialización. Con esta castración se genera la posibilidad de una nueva relación viva con el padre y con otros individuos lo que le permitirá vivir en sociedad y controlar sus actos diferenciando lo que es posible y lo que no lo es en esa convivencia. La castración simbolígena es dada por otro a quien el niño admira y aceptando estas prohibiciones pasa a ser valorado dentro del grupo social de pertenencia.

Gracias a la frecuentación de otros niños se produce la entrada en el Edipo, con el descubrimiento de su sexo y la diferenciación del sexo opuesto, pero sólo con la identificación con un hermano o niño cercano mayor que ya ha recibido la castración de sus pulsiones arcaicas, podrá transitar por un desarrollo sano acorde a lo que se espera culturalmente. La castración Edípica se logra por la verbalización de la prohibición del incesto y por la real imposibilidad de concretar sus fantasías seductoras con el genitor del sexo opuesto. El fruto de esta castración resulta en la adaptación a todas las situaciones de la sociedad. La adquisición de fonemas y números son sublimaciones de castraciones anteriores que orientan la vida genital futura como una promesa, preparándose para adquirir conocimientos, placeres y poderes. Al final del Edipo el niño centra su interés en sus pares, en sus compañeros y amigos y ya no en la pareja de genitores exclusivamente.

Después de estas castraciones mencionadas el niño entra en el período de latencia con todas las posibilidades que le depara la pubertad y la maduración genital. Una castración que posiblemente sea exitosa es aquella que se da a tiempo, ni antes ni después, y viene de parte de un mayor que el niño estima y que puede ser modelo a seguir. Tras las castraciones los placeres resultan irrealizables renunciando a las pulsiones perversas, asesinas, canibalistas y vandálicas. El fruto de las castraciones es el destino que tienen las pulsiones que no pudieron satisfacerse directamente en el contacto cuerpo a cuerpo, pulsiones que siguen estando prohibidas por el modelo que ha dictado la

prohibición y generado la humanización del niño. La castración edípica permitirá relaciones sociales según la ley que promocionarán al niño a su pubertad abriendo camino a la adolescencia y al desarrollo del individuo como adulto responsable de su persona, de sus actos, de su vida amorosa y sexual, en igualdad de términos que sus genitores. Estas castraciones son humanizadoras y ese es el motivo por el que se habla de castraciones simbolígenas, cada una de ellas relacionada a una nueva reestructuración de la imagen del cuerpo.

### **Las Castraciones simbolígenas**

La castración origina una conmoción por una pérdida y una promoción. Las castraciones son procesos, pruebas que el individuo afronta en la vida. La castración consiste en prohibir en el momento adecuado, lo que sería dañino para el niño o para los otros. Estas prohibiciones y sus castraciones posibilitan un mayor goce y se adecuan al estado de libido del momento. Como se pudo apreciar previamente Dolto habla de una serie de castraciones que tienen como resultado la modificación de las modalidades del deseo, de la relación con los otros y de la imagen del cuerpo.

A su vez el proceso de castración tiene dos dimensiones, la interna y la relacional. La interna tiene que ver con el desarrollo del niño, con la fuerza que lo lleva a crecer, a ir-devenir y a su vez con una fuerza contraria que lo incita a quedarse, a no cambiar ese lugar de comodidad y tranquilizador debido a que es un lugar conocido. La angustia surge por abandonar la posición tranquilizadora por algo que se desconoce, la castración consiste en abandonar esa posición en la que se encuentra el niño, perderla y encontrar una nueva posición que promocióne al sujeto. La otra dimensión gira en torno a lo relacional, a cómo el entorno acompaña los cambios que están por venir. Este acompañamiento del niño por parte de un adulto se hace necesario para promover la posición en la que se encuentra el niño, alentando la búsqueda de una posición más adecuada. Lo importante es que el adulto que acompaña haya superado él mismo ésta prueba ya que de ese modo podrá dar esperanzas al niño ante los cambios y ante lo nuevo.

Este adulto se constituye en el yo ideal, que se representa en alguien ya existente y cuya experiencia el niño admira. Puede ser una persona, un animal o un personaje de ficción como los superhéroes, Dolto menciona el valor de éstos últimos debido a que muchas veces se transforman en verdaderos pilares y garantes de seguridad para el tránsito del niño por estas situaciones de vida.

Así es como la erótica oral del primer estadio, orientada por un deseo de toma y de incorporación, debe mutar y transformarse para mantener intercambios más

abstractos, primero mediante la voz y luego mediante la palabra. El destete, la pérdida del cuerpo a cuerpo que ésta implica y las palabras que lo acompañan serán los operadores que Dolto llama la castración oral. La castración anal sucede a la castración oral: la omnipotencia ilusoria vinculada con la adquisición del dominio muscular debe encontrar reglas referentes a lo que uno no debe hacerse a sí mismo ni hacerle a los demás. La castración genital edípica es el paso siguiente para articular definitivamente, gracias a la aceptación de la prohibición del incesto, deseo y cuerpo propio. (Nazio, 2000, p.221)

Las castraciones son vividas por el niño en el vínculo con quienes lo rodean, en el intercambio con ellos lo cual se transforma en un símbolo de su ser en el mundo, por ello se habla de castraciones simbólicas.

### **La experiencia del espejo y el reflejo en el espejo**

La imagen del cuerpo se ha elaborado como una red de seguridad con la madre fundada en el lenguaje. Los orígenes del yo se ubican dentro de un continuo que asegura al niño la percepción progresiva de ausencias y presencias de la madre, dentro de un espacio y un tiempo, mediante un lenguaje que se memoriza. El niño reconoce la voz de su madre y se reconoce en ella cuando ésta lo nombra, cada reencuentro es fuente de nuevos descubrimientos, que siempre irán acompañados del lenguaje mímico y vocal de la madre. Pero el lenguaje no individualiza al niño en cuanto a su cuerpo, porque los límites espaciales de su cuerpo con base en el lenguaje son imprecisos, él es también su madre y su madre es él. Las interrupciones, que se operan mediante el destete (castración oral) y la motricidad autónoma (castración anal), han operado ya una relativa individuación que permitió al esquema corporal del niño separarse del de su madre y ligar su propio esquema corporal en elaboración con su imagen inconsciente del cuerpo. Esta vinculación del sujeto al cuerpo se cumple mediante la elaboración de un narcisismo pre-yoico, que garantiza al sujeto su existencia y su relación continua con su cuerpo.

La individuación propia de este narcisismo pre-yoico, referida para cada cual a los límites de la piel, emana de la experiencia del espejo, que aporta la experiencia de un otro desconocido, la imagen de un bebé ya visto en el espacio y que él ignora como suya; esta imagen supone el cruzamiento de su esquema corporal y de su imagen inconsciente del cuerpo.

Quiero decir que el niño ve ahí una imagen de la que, frente al espejo, aprende que él solo es la causa, puesto que no encuentra más que una superficie fría y no a otro bebé y, además, si se aparta del frente de esta fría superficie, la imagen desaparece. (Dolto, 1984, p.121)

El lenguaje mímico y afectivo que el niño ha establecido con el mundo no le aporta ninguna respuesta acerca de esta imagen que encuentra en el espejo, contrario a todas las experiencias que tiene del otro. Siendo necesaria la presencia de una persona al lado del niño, en la cual reconozca su propio esquema corporal e imagen del cuerpo y que a su vez lo reconozca a él en la superficie plana de la imagen escópica; el niño ve su imagen en el espejo porque al lado ve la del otro. “Únicamente la experiencia del espejo posibilita al niño el choque de captar que su imagen del cuerpo no bastaba para responder de su ser para los otros, por ellos conocido”(Dolto, 1984, p.122). A su vez ésto constituye un agujero simbólico, una herida irreparable al narcisismo producto de la inadaptación del esquema corporal a la imagen del cuerpo.

No basta realmente con que haya un espejo plano. De nada sirve si el sujeto se confronta de hecho con la falta de un *espejo de su ser en el otro*. Porque ésto es lo importante. Lo que puede ser dramático es que un niño, al que le falta la presencia de su madre o de otro ser vivo que se refleje con él, termine perdiéndose en el espejo. (Dolto, 1984, p.119)

La repetición de la experiencia del espejo genera un movimiento en el niño brindándole seguridad, le muestra que esa imagen que es él no cambia, por lo tanto no es despedazable, ni fragmentable, le devuelve al niño una imagen completa. El espejo pasa a ser para el niño una experiencia concomitante de su presencia, pero una experiencia puramente escópica, sin respuesta, sin comunicación. La imagen escópica es alienante, es una superficie plana y vacía, señuelo de un otro a quien él no conocía pero tampoco conocerá nunca, es una imagen que desaparece y reaparece conforme lo hace el niño y que a su vez posee gestos y llamados idénticos a los del niño pero al revés. Por ello la importancia de que frente al espejo haya una persona conocida que le muestre al niño que a él responden las condiciones de reflexión sobre el espejo. “El espejo permite al niño observarse como si fuera otro al que nunca encuentra. El “se” ve pero aquí todo su deseo de comunicarse con otro se frustra” (Dolto, 1984, p.123).

El espejo además le revelara un rostro y un cuerpo desde ahora inseparables, por tanto el niño ya no podrá confundirse con el otro, ni con el padre, ni con la madre, ni con un hermano mayor, lo que antes hacía con gusto, tampoco podrá confundirse con fantasmas narcisísticos que lo llevaban a imaginarse tal como desearía ser. A partir de la experiencia del espejo el niño ya no puede confundirse, jugar a ser el otro que falta a su deseo. Antes de la experiencia del espejo su esquema corporal era uno con el de la madre, sosteniendo así el narcisismo primordial. Tras la experiencia del espejo la imagen del cuerpo del bebé da

forma a su propio esquema corporal. El niño descubre su integridad siempre y cuando su narcisismo se satisfaga con lo que ve en el espejo. Así surge el narcisismo primario por identificación con la imagen escópica. Uno viene a sumarse al otro.

Hasta la experiencia del espejo el niño no conocía rostro ni expresividad propia, lo aprende por el espejo. El niño se siente cohesivo antes de la experiencia del espejo, por medio de las sensaciones que vivencia en su cuerpo, pero es sólo tras la experiencia especular que logra apropiarse de su propio cuerpo. Gracias al espejo descubre su rostro que será en adelante indisociable a su identidad, solidario a su cuerpo mostrando al niño que es uno entre los humanos. A su vez por medio del espejo observa la desnudez suya y de los otros, descubre en su cuerpo en referencia a los otros niños, la diferencia de los sexos. Este descubrimiento es producto del espejo y no anterior a él. Esta experiencia le permite que la castración primaria, que opera con el conocimiento de la diferencia de sexos, sea integrada en la convicción de ser humano, ya que verse desnudo le permite saber que se hará hombre o mujer adulto (y no animal), situación que tal vez creyó antes de la experiencia escópica.

La experiencia del espejo se constituye en una experiencia dolorosa para el niño, que es sentida como una castración. El niño no encuentra en el espejo la alegría de otro ser ni la posibilidad de intercambio con el otro, ese que resulta fundamental porque posee aspectos relacionales y simbólicos que deben estar presentes en esta experiencia. Necesariamente debe haber un otro que se refleje para que el niño pueda reconocer y reconocerse. Así como la autoimagen se sostiene por la palabra de la madre, que es lo que permite la articulación entre lo imaginario y lo simbólico, la imagen especular ha de estar siempre ligada a la palabra, a lo simbólico y a la presencia de un otro.

El espejo revela una imagen visual diferente a la imagen del cuerpo que el niño tenía de sí mismo. Dicha imagen también se ha ido formando con las imágenes que los adultos devuelven al niño con respecto a sí mismo. La experiencia del espejo es vivida de forma dolorosa y provoca un shock, el niño se descubre diferente a lo que él sentía, pero con ello se promueve un movimiento del sujeto a un lugar más adecuado al estado de su libido, correspondiente a su edad. El niño pasa a rechazar la imagen de su cuerpo que le brinda continuidad a su ser, que ahora es incompatible con la imagen especular, la cual se irá aceptando de a poco.

Con la experiencia del espejo, la imagen del cuerpo pasa a ser inconsciente, la misma no se rechaza ni se pierde, sino que sigue cumpliendo una función de cohesión y se manifiesta en los casos en que la persona enferma. El niño deja de poner el acento en su vida interior, para pasar a poner mayor atención a su aspecto e imagen externa.

Este movimiento en el que se reencuentra nos puede hacer pensar en el significado que tiene el re-encontrarse en el espejo para los niños. El espejo le brinda al niño la sensación de continuidad de su ser, al mirarse puede verse completo, de manera que no será despedazable, divisible, ya no será un niño con imágenes fragmentadas, sino con su integridad. Y cuando no lo sienta así tendrá la posibilidad de volver al espejo para componerse como un todo.

La experiencia del espejo constituye entonces un pilar básico para que la imagen del cuerpo pase a ser inconsciente.

### **Edipo, castración edípica y su importancia para la entrada en sociedad.**

El recién nacido asume la castración umbilical con el descubrimiento de su autonomía respiratoria, digestiva y cardiovascular, constituyendo así el narcisismo primordial. El narcisismo primario resulta de la experiencia del espejo que revela al niño su rostro y el conocimiento de la diferenciación de los sexos. Con ello el niño ingresa al complejo de Edipo. La imagen inconsciente del cuerpo pasa a ser consciente por la necesidad que tiene de que su cuerpo entre en concordancia con un cuerpo que más adelante será el de un adulto, hombre o mujer. Se produce la identificación con el ser que más ama. La importancia de la ley y la respuesta de la pareja tutelar en relación a la concepción y nacimiento del niño son aquí fundamentales.

El ingreso al Edipo produce en el niño una visión de sí mismo en el mundo que está dominada por la relación imaginaria actual con sus progenitores y relacionada con su proyecto de vida futuro. Pero es en este momento cuando el niño se diferencia de la niña. En el caso del niño se encuentra más en el Edipo, se identifica plenamente con el padre porque quiere casarse con la madre. Mientras que la niña también quiere casarse con la madre porque ignora el papel del padre en la fecundación, creyendo que al casarse con la madre ésta le dará el don de la concepción, tema que para la niña reviste un halo mágico.

Es en este momento de la vida cuando el padre da a su hijo la castración, comunicando que jamás podrá casarse con su madre por el hecho de que éste es su hijo y el comercio sexual y la concepción entre padres e hijos se encuentra prohibida, pero ésta castración no sólo tiene que ver con la madre sino que también se aplica a las hermanas y a las otras mujeres de la familia. La identificación con el padre no será respecto al progenitor en sí mismo, sino con la sumisión de éste a la Ley.

Se produce entonces, la castración edípica que dará lugar al narcisismo secundario. Podríamos decir que es el "...narcisismo primario, el gusto por la vida y su narcisismo

secundario es el interés por sí mismo, como alguien que va-deviene adulto en el sexo al que pertenece” (Dolto, 1984, p.150).

Ya sea niña o varón este momento resulta fragilizador del individuo porque haga lo que haga no podrá cumplir con sus fantasías incestuosas. El niño tiene necesidad de adultos que lo sostengan, necesidad de una tutela educadora para las dificultades que le esperan de la vida en sociedad. La prohibición de incesto lo llevará a relacionarse con niños de su edad, marcados ellos también por la misma Ley. El Edipo se traslada a lo social, en la etapa escolar y durante el período de latencia el niño no deja de tener preocupaciones afectivas desarrollando una búsqueda narcisista de placeres parciales que no cederá nunca. Esta misma prohibición ennoblece al niño, lo coloca en el mismo nivel que todos los seres humanos y además permite el libre juego de las pulsiones en sociedad cuando las mismas se expresan dentro de la Ley.

El niño deberá controlar sus deseos y comenzar a diferenciar entre el pensar y el hacer. Se va constituyendo la identidad dentro del grupo social por lo que el individuo deberá comenzar a actuar en su nombre y a hacerse cargo de sus conductas.

Tras no poder cumplir sus deseos edípicos el niño necesita saber que aún tiene valor para los padres, el papel de éstos resulta fundamental, el amor casto, las palabras de aliento que le transmitan lo harán sentirse importante y con la capacidad de afrontar el futuro que le espera.

La castración edípica sobreviene en el momento de la caída de los dientes de leche, los cuales signan la aceptación edípica en el esquema corporal, la aceptación edípica del narcisismo primario en narcisismo secundario. A su vez se produce una reorganización del funcionamiento de las instancias psíquicas, hasta entonces el ello, yo y yo ideal funcionaban en homeostasis con un pre-superyó. Pero a partir de ahora el yo ideal será reemplazado por un ideal del yo. El pre-superyó se encontraba emparentado a la pareja tutelar y al control que la misma ejercía sobre el sujeto, mientras que el superyó articula fantasmas que el niño ha creado relacionados a deseos incestuosos y tiene además la característica de impulsar al niño a salir del círculo familiar.

El período de latencia comprende básicamente una latencia fisiológica, el desarrollo de los genitales y de los caracteres secundarios se desarrollan en muy poco tiempo en la pubertad y traen al imaginario del niño las representaciones de deseo edípicas, produciendo una reviviscencia de las etapas desde la infancia hasta la castración edípica en unas pocas semanas. Será la confianza que brinda el narcisismo secundario la que lleve al joven a revalorizarse en la sociedad reforzando su imagen corporal para conquistar el derecho del encuentro cuerpo a cuerpo con un objeto de amor lícito. El deseo de salir victorioso en

estos encuentros no incestuosos es lo que sostiene a su vez el narcisismo secundario del sujeto a partir del período de latencia y en adelante, en el desarrollo de la pubertad y el pasaje a la vida adulta.

#### **IV. CONCLUSIONES**

La imagen inconsciente del cuerpo, tema central que nos llama a reflexión. Poder discernir cómo se construye la misma no es tarea sencilla. Lo hemos podido apreciar en este breve recorrido teórico que hemos realizado, por medio de estos tres autores que llamamos a estar presentes en estas páginas. ¿Por qué pensar en Freud? ¿Por qué detallar cada concepto que hemos detallado aquí? Por que en su obra Françoise Dolto nos introduce en los conceptos de las tres instancias del aparato psíquico, no sólo los menciona, trabaja con ellos, nos muestra que en las proyecciones que el niño hace en el dibujo las tres instancias se pueden discernir claramente. No basta sólo con mencionarlas ya que de ese modo nos perdemos la riqueza que Freud encontró cuando desarrolló estos conceptos. Así también la comprensión de las cualidades del psiquismo dado que concibe el pasaje de la imagen del cuerpo al inconsciente por mecanismo de represión, siendo éstos conceptos fundamentales en la obra freudiana.

La definición de las tres instancias del aparato psíquico nos ilustran respecto al proceso de la constitución del yo y su relación con el cuerpo. Si bien no hay en Freud una mención directa al espejo pudimos apreciar en uno de los pasajes en los que se explica la constitución del "yo", la alusión a que éste es considerado como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, y por analogía podríamos pensar que es la misma forma en que se proyecta una imagen en el reflejo de una superficie plana. "Para que haya óptica es preciso que a cada punto dado en el espacio real le corresponda un punto, y sólo uno, en otro espacio que es el imaginario" (Lacan, 1981, p.124).

Narcisismo, ideal del yo y sexualidad, son fundamentales para el desarrollo del individuo tal como lo concibe Freud. No obstante en Dolto también encontramos que estos conceptos, si bien tienen la impronta de la autora y una concepción que dista en algunos aspectos de los planteos de Freud, se encuentran presentes y se aprecia en ellos la idea central, la esencia que dió origen a los mismos. En todo momento vemos que para Freud el cuerpo es central, cuerpo erógeno desde el principio, cuerpo que se hace palabra en el síntoma.

Por otro lado tenemos a Lacan con quien Dolto comparte las concepciones de lenguaje y simbolización, lenguaje en el cual se estructura el inconsciente y gracias al cual

entramos en el mundo simbólico. El estadio del espejo considerado como la instancia unificadora de la imagen del cuerpo y la relevancia del mismo en la formación del yo, que se encuentra a su vez basada en la relación con el Otro. La concepción del deseo y el acceso al mundo simbólico serán fundamentales para comprender lo que Dolto plantea posteriormente en la experiencia del espejo.

El complejo de Edipo es fundamental en la teoría lacaniana, comprende el movimiento que realiza el individuo, en el que pasa de objeto de deseo a sujeto de deseo, siempre determinado por el deseo del Otro. La introducción del padre, la posibilidad de castración, la ubicación del deseo de la madre y finalmente la conquista del falo y la incorporación de la Ley. La metáfora paterna y la represión originaria, derivados del Edipo, todos momentos en los que el cuerpo se significa y resignifica tras haber sido asumido en el estadio del espejo. La relación entre el deseo y el Otro así como la palabra, tan importante para el surgimiento del individuo cierran las menciones a la obra de Lacan, viendo de ese modo que en Lacan el cuerpo se hace lenguaje.

La palabra, que también para Dolto resulta fundamental en el desarrollo de la imagen del cuerpo. “Las palabras para cobrar sentido deben tomar cuerpo” (Dolto, 1984, p.39). Los conceptos desarrollados en relación a la teoría de Dolto y la imagen inconsciente del cuerpo resultan fundamentales, la manera en que los mismos son desarrollados por la autora es harto más amplio que la exposición que realizamos para poder comprender el concepto. Su concepción de las castraciones, enriquece el entendimiento respecto al desarrollo del individuo y su cuerpo, cada una de las castraciones brinda la posibilidad al sujeto de un nuevo progreso, de un nuevo logro, de un nuevo espacio de desarrollo. Apreciando de ese modo como en Dolto el cuerpo se hace inconsciente.

Como conclusión podemos decir que en el germen de la vida persiste la posibilidad de existencia, de nacimiento y desarrollo. Desde el momento de la concepción nos vamos formando una incipiente imagen del cuerpo. Imagen que se encontrará determinada por el útero, su entorno y las sensaciones intrauterinas. Con el nacimiento se produce la primera castración que vive el ser humano, castración umbilical, trauma de nacimiento a consecuencia del desborde de estímulos que el bebé debe experimentar sin mediación alguna, primer contacto con el mundo, diferente al precedente, primer contacto con la voz, con el calor de la que será su gran objeto de amor, primer contacto con la madre. Al nacer todo individuo es un ello total como lo plantearía Freud, como lo es para Dolto la imagen del cuerpo.

En los primeros contactos que el bebé tiene con su madre se van generando inscripciones en el psiquismo que dejan huellas, las cuales se irán incorporando a

sensaciones aportadas por los cinco sentidos, con lo que el individuo se va formando una imagen de sí, de su cuerpo. La etapa oral, el cuerpo a cuerpo, la erogenización del cuerpo por medio de las caricias y los cuidados de la madre. Fase signada por un narcisismo primario, primordial, originario, que constituye al individuo como primer objeto y que se constituye como el deseo de vivir. Deseo de un ser que es todo pulsional, que tiene fantasmas de fragmentación y que será introducido al mundo simbólico mediante el lenguaje de la madre, que por la palabra va dando significado a lo que ella considera necesidades del infante.

Con la palabra, con el desarrollo de las zonas erógenas, por contacto con los otros, con la generación de deseo y la satisfacción de la demanda, se aprecia el surgimiento y la conformación del yo. Se produce a su vez el descubrimiento del cuerpo en el espejo antes de su primer año de vida afrontado con alegría y un redescubrimiento de la imagen especular a partir del tercer año. El estadio del espejo pensado como un primer momento en el que se unifica la imagen del cuerpo propio, que se encuentra determinado por la inmadurez motriz y que es posible gracias a la compañía y el sostén del otro que introduce al niño en el mundo simbólico, y en esa relación pone en palabras aquello que el niño aún no puede comprender ni simbolizar. Este momento inaugural será el que brinde la posibilidad de que posteriormente, con la marcha adquirida, con el esquema corporal y la imagen del cuerpo en desarrollo, imagen del cuerpo que ha sido formada por el lenguaje, el niño se vea en el espejo y vuelva a pasar por una etapa de alienación, tal como sucedió en el estadio del espejo. Allí resultó unificada su imagen, su primer alienación tuvo que ver con que esa imagen le era ajena, era opuesta a sí mismo e imaginaria. Esta segunda alienación tiene que ver con reencontrarse, como lo ha hecho infinidad de veces, como ese otro en el reflejo del espejo, pero ahora percatarse de que ese otro al cual desconoce, es él mismo. Sin embargo, esa imagen no concuerda con la imagen que él se había formado de sí mismo, imagen que ha visto de sí en los otros que le han servido de espejo en el desarrollo de su vida. El júbilo con el que el niño recibe la unificación de su imagen no se encuentra en la experiencia del espejo, porque ésta es vivida de forma dolorosa y tendrá que repetirla varias veces para poder asociar ese cuerpo y esa cara, a lo que él deseaba e imaginaba respecto a su propia imagen.

La imagen del cuerpo entendida así como la historia misma del sujeto, como lo pulsional, como lo vivido, como el deseo, como las pulsiones de vida y de muerte. El deseo, siempre presente y siempre de la mano del otro. El desarrollo del yo con las diferentes fases, con el falo siempre como centro, pero también como lo que impulsa al sujeto a buscar su identidad, ya sea por medio de la investigación de las teorías o de

cuestionamientos acerca del mundo y de sí mismo. La relación con la madre, siempre central, para los tres autores.

La nefasta experiencia por la que el niño pasa en el redescubrimiento de su imagen en el espejo, por ver que eso que le devuelve el espejo no es lo que esperaba; no le alcanza, lo castra, lo disocia, lo aliena, lo deja en falta.

La imagen inconsciente del cuerpo, imagen de sensaciones impregnadas en el psiquismo, se forma tras esta experiencia que deja una hiancia en el sujeto, pero que a su vez lo promueve a un lugar que sea más adecuado a su desarrollo.

Previo a la experiencia del espejo la imagen era eso, imagen, que se formaba en relación al otro, a los otros espejos con los que el individuo se podía mirar sin verse. Se reprime la imagen, pero estas imágenes volverán a activarse cuando el niño atraviesa por crisis de crecimiento o cuando se vea agitado por experiencias intensas. Éstas imágenes permanecerán activas a lo largo de la vida, estas imágenes inconscientes del cuerpo infantil son las que nos determinan; nuestra manera de movernos, de relacionarnos, nuestra mímica y nuestros gestos, la forma de pararnos frente a la vida, nuestras posturas, los rasgos de nuestra cara, nuestro timbre de voz y el color de nuestro vocabulario, ellas gobiernan hasta nuestras elecciones, nuestros actos y nuestros sueños.

Este recorrido que hemos transitado ha permitido reflexionar respecto a las preguntas que nos motivaron para emprender este viaje. Las respuestas a estas preguntas se han ido dilucidando al abordar las concepciones de los diferentes autores. La imagen inconsciente del cuerpo es en esencia lo que cada uno de nosotros, seres humanos, somos, es nuestra historia, nuestro sentir y nuestros deseos.

¿Porque habla tu espejo? Porque en el espejo nos reflejamos, vemos nuestro rostro, nuestro cuerpo y nuestra vida. Y además porque en Freud el cuerpo el reflejo del cuerpo se hizo palabra, en Lacan se hizo lenguaje, en Dolto se hizo inconsciente y en Musso se hizo canción.

## REFERENCIAS

Cuarteto de Nos. (2014). Habla tu espejo. En *Habla tu espejo*. [CD] Buenos Aires, Argentina.: Warner Music Group.

Dolto, F. (1984). La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Freud, S. (1953). Obras completas. Volumen VII. Bs As; Argentina: Amorrortu editores.

Freud, S. (1957). Obras completas. Volumen XIV. Bs As; Argentina: Amorrortu editores

Freud, S. (1961) Obras completas. Volumen XIX. Bs As; Argentina: Amorrortu editores.

Freud, S. (1964a) Obras completas, Volumen XXII, Bs As; Argentina: Amorrortu editores.

Freud, S. (1964b) Obras completas, Volumen XXIII, Bs As; Argentina: Amorrortu editores.

Lacan, J (1975). El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Bs As; Argentina:Editorial Paidós.

Lacan, J. (1994). El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. Bs As; Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1998). El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Bs As; Argentina: Editorial Paidós.

Masotta, O. (1991). Lecciones de introducción al Psicoanálisis. Barcelona, España. Editorial Gedisa S.A

Nasio, J (2000). Los más famosos casos de psicosis.Editor digital Rusli. Disponible en [https://www.google.com.uy/?gfe\\_rd=cr&ei=\\_WpTWZyMLYqJwQTc7JrwAQ#q=los+mas+famosos+casos+de+psicosis+nasio+pdf](https://www.google.com.uy/?gfe_rd=cr&ei=_WpTWZyMLYqJwQTc7JrwAQ#q=los+mas+famosos+casos+de+psicosis+nasio+pdf)